

Sindicatos, economía, política y pacto social: Godio, Sevares, Palermo

La cuestión militar: Katz, Lozada, Sarlo

Universidad y política: Cárcova, Brufman, Decándido, Aricó

La reforma política soviética: Claudín, Nudelman, Tula

Nicaragua y Perú: Aguilar Camín, Franco, Flores Galindo, Lopéz

Viaje a través del mundo 3: la historia. Conversación con Jacques Le Goff

# *La Ciudad Futura*

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 5, junio de 1987

★ 4







pectiva, es secundario respecto del orden y la cohesión militar.

Con este razonamiento explícito o implícito se presiona al ejecutivo, al parlamento, a los partidos y a los interlocutores sindicales y religiosos. Con este discurso se confirma la visión fundadora y fundante de todo orden que los militares, imperitricos, tienen de sí mismos.

En una sociedad que ha cambiado, con partidos que atraviesan procesos de reforma inéditos, hay un cuerpo que se extraña y se rige por sus propias leyes. Retrocedieron y cederon, a partir de la derrota en Malvinas, pero no cambiaron. Los mi-

litaris plantean hoy, de nuevo, una opción bélica. Es decir, una opción binaria.

Así como la Argentina de la dictadura militar fue una patria en el mundo, los militares que discurren de este modo son patrias en la sociedad que trata de consolidar formas institucionales de la política. La nación que los militares invocan en su discurso les importa poco, ya que no vacilan en colocarla en el límite extremo de la inestabilidad y el enfrentamiento, cuando sus reclamos no son atendidos.

La nación que se imaginan fundamente es la que los militares están dis-

puestos a disolver, en la medida en que sus intervenciones, sus chantajes, la soberanía de sus discursos, el peligro abierto por sus amenazas afectan, directamente la escena política donde se está construyendo el país democrático. Por eso, los militares, hoy, son un peligro no sólo para la democracia sino para la Argentina como nación.

De todas estas cuestiones es posible que no haya dudas jugadas en un sólo punto; pero, también, de cómo se decide en cada uno de los puntos depende el curso futuro, inevitablemente conflictivo, de

las relaciones entre poder civil legítimo y poder militar usurpado. El gobierno lanzó una propuesta porque considera que el poder militar no puede ser vencido por la movilización de las energías sociales que apoyaron la democracia en los sucesos de abril. De todos modos, ni siquiera una amnistía asegura que la voracidad militar quede satisfecha. ¿Qué exigirán mañana los caciques de la guerra? El problema, efectivamente, pasa a la sociedad, porque es la supervivencia de la Argentina, como nación organizada en torno de patas de civilización, la que está en juego.

de estado de marzo de 1976. La lectura de este fallo o al menos las de sus partes más significativas, debería ser de lectura obligatoria para todos los argentinos porque es la cristalización de una primera etapa del combate por hacer respetar la Constitución y por reconocer el lugar que debe tener la justicia,

afianzando. Sobre todo porque en estos días, después de los sucesos de Semana Santa, el tema de la obediencia debida ha puesto al último párrafo de la cita de Hamilton en dramática vigencia.

Todo esto suena tan obvio que no meacerca decirse si no fuera porque repetir las cosas simples influye sobre las con-

ducias a la manera de los proverbios, las letradas o los mantras. Sólo repitiéndolas hasta el cansancio será tal vez posible convertirlas en normas de vida. La transición a la democracia en la Argentina pasará por tener fin y hasta hay momentos como los presentes en los que se agudiza la tensión a extremos tales que todo

parece ponerse en juego nuevamente, como si el pasado pudiera otra vez atraparlos. En momentos tales volver las miradas al lugar de la justicia, a ese sitio que vulnereado deja a la sociedad inerme, es una manera de empujarse en que las cosas verdaderamente cambien. Pero entonces ningún escepticismo nos está permitido.

## Obediencia debida Sobre el lugar de la justicia

Marcelo Lozada

Después de los sucesos de Semana Santa, el tema de la obediencia debida puso en dramática vigencia aquella idea de Hamilton de que el poder judicial, por su natural debilidad, se encuentra en peligro constante de ser dominado, atemorizado o influido por los demás sectores. Que la justicia no sea vulnerada para que la sociedad no quede inerme.

Lenin, Mao, Fayt y el PRI, termina por justificar la tortura y el terrorismo de los tercios armados por medio de la intervención de su Consejo supremo. Este aparato superestructural que algunos definen como "juces naturales" merecería un párrafo aparte de ser por el documento hecho público el 12 de marzo de 1987 en el que luego de citar a Clausewitz,

borroso, prolijo y esclarecedor trámite oral público que culminó en una sentencia que más allá de las condenas individuales mostró la existencia de un plan que no era sino la puesta en práctica de la doctrina de la separación nacional, al que se agrega el punto 30 que abre la posibilidad de posteriores enjuiciamientos, produjo una aproximación con confianza creciente al poder del discernimiento. En la debilidad de este poder apareció su fuerza.

Pero tal vez sea el caso especial de los niños "desaparecidos" —en realidad, apropiados— donde el lugar de la justicia aparece con mayor claridad. Aquí la intervención de juez personificando la ley aporta la reparación desde un poder del estado, porque esa restitución sólo debe llevarse a cabo en un marco que promanezca incontestable. Con este acto culmina una búsqueda incansable de las Abuelas de Plaza de Mayo, sin las cuales la reparación hubiera sido impensable, y los trajines jurídicos que dejaron marcas

en esta materia de los derechos humanos violados, de la arbitrariedad con que un poder impuesto dispuso de la vida y de la muerte de los argentinos, sobre la que deben trabajar los jueces, no puede dejar de operar sobre sus conductas. Quiero decir algo así como que crecen en el interés de los jueces por esclarecer la verdad y establecer las responsabilidades a medida que ellos entran en el laberinto del honor y del terror, a medida que escuchan y leen testimonios que constituyen la trama viva y el escenario en el que ocurrieron los hechos con sus secuencias. Es así que uno puede decir que siempre las acciones derivadas de los hechos que investigan, su actividad se acrecienta en un intento abarcativo que les permita evitar en lo posible la impunidad.

Analizar los hechos del pasado inmediato con el poder del discernimiento supone iluminar desde la historia un campo de conductas en interferencia; así iluminación significa para la sociedad aproximarse al conocimiento de lo que ocurrió, de cómo ocurrió y de a quienes involucra lo ocurrido. Dicho desde el lugar que ocupa quien tiene la capacidad de juzgar. Pero es ésta una tarea nada fácil si se tiene en cuenta el especial empeño por parte de los responsables y sus sucesores en eliminar las pruebas incriminatorias de una acción reprobada que arrojó de la premeditación en la desaparición de personas.

Hace poco más de un mes la Corte Suprema confirmó una sentencia de la Cámara Federal de la CF que somete a la justicia a los hechos que el poder judicial—frente a su partida refinada el compromiso de bregar por un socialismo renovado.

En esta materia de los derechos humanos violados, de la arbitrariedad con que un poder impuesto dispuso de la vida y de la muerte de los argentinos, sobre la que deben trabajar los jueces, no puede dejar de operar sobre sus conductas. Quiero decir algo así como que crecen en el interés de los jueces por esclarecer la verdad y establecer las responsabilidades a medida que ellos entran en el laberinto del honor y del terror, a medida que escuchan y leen testimonios que constituyen la trama viva y el escenario en el que ocurrieron los hechos con sus secuencias. Es así que uno puede decir que siempre las acciones derivadas de los hechos que investigan, su actividad se acrecienta en un intento abarcativo que les permita evitar en lo posible la impunidad.

Analizar los hechos del pasado inmediato con el poder del discernimiento supone iluminar desde la historia un campo de conductas en interferencia; así iluminación significa para la sociedad aproximarse al conocimiento de lo que ocurrió, de cómo ocurrió y de a quienes involucra lo ocurrido. Dicho desde el lugar que ocupa quien tiene la capacidad de juzgar. Pero es ésta una tarea nada fácil si se tiene en cuenta el especial empeño por parte de los responsables y sus sucesores en eliminar las pruebas incriminatorias de una acción reprobada que arrojó de la premeditación en la desaparición de personas.

Hace poco más de un mes la Corte Suprema confirmó una sentencia de la Cámara Federal de la CF que somete a la justicia a los hechos que el poder judicial—frente a su partida refinada el compromiso de bregar por un socialismo renovado.

## Un hecho de nuestra historia

Alejandro Katz

La obediencia debida se convierte lenta, firmemente en una categoría jurídica. Todo está ya en orden: lo aberrante y lo atroz están siendo domesticados. La racionalización de lo abominable es un hecho de nuestra historia.

Cuando el debate prolifera la impertinencia de sus términos se vuelve evidente: el concepto de obediencia debida es construido por una serie de discursos y de prácticas que definen sus límites, que intentan establecer del modo más riguroso su campo semántico y así determinar las maneras de su posible utilización. Pero las sombras de las ideas propician la altura de los lenguajes: la obediencia debida se convierte lenta, firmemente en una categoría jurídica. Dos consecuencias inmediatas: puede ser utilizada como elemento de responsabilidad en los juicios por violaciones de los derechos humanos y, a un tiempo—esto es quizá más importante—deja de ser cualquier otra cosa: en torno de la obediencia debida no se podrá, de ahora en más, producir enunciados éticos ni morales ni ideológicos ni de ninguna otra índole. Se trata de una operación complicada, ciertamente rastreable, tanto más cuanto que detrás de ella no se esconde el rostro del Gran Ejecutor, del Poder, sino que es producida por el libre juego de las voces que emergen de la polis.

Hay, empero, algunos datos que desde esa misma jerga jurídica permitirían cuando menos volver discutible la validez del principio de obediencia debida como elemento de responsabilidad. Por ejemplo, el que surge de los recientes sucesos de Semana Santa, sucesos que ensancharon con transparencia que la oficialidad puede no acatar las órdenes que proceden de los mandos superiores; que dicho incumplimiento no es considerado sancionable y que, en muchos casos, no entraña ni siquiera la baja. Que, en fin, es posible no obedecer órdenes declarados en rebeldía, si es posible no reprimir a militares insurrectos, desconociendo abierta y explícitamente las órdenes superiores, es igualmente, con mayor razón, as, desconocer órdenes de torturar y asesinar.

Menciono este dato. Si no lo recuerdo no es porque desconozca su posible importancia jurídica sino porque, justamente, parece necesario sustraerse de una perspectiva que, cada vez más, se nos presenta como la única de las perspectivas posibles. Y esa exclusividad no es, en absoluto, producto del misterioso azar ni de los designios oscuros de ese Poder al que el imaginario colectivo sitúa alternativamente en distintos rincones de las topografías al uso. Es, por el contrario, producto de un fenómeno que Foucault denunció con claridad: la posibilidad de lo abominable—escribiría el filósofo francés—es un hecho de la historia contemporánea.

El exceso de jurisprudencia sobre el problema de las violaciones de los derechos humanos confirma, mediante un movimiento apenas perceptible, el deseo de desposar a los crimines de aquello "atroz y aberrante" que contienen. De

Dirección Gral. de  
**EDUCACION ARTISTICA Y ESPECIAL**  
programación de  
**JUNIO**

- **CICLO DE CONCIERTOS** ✓  
Plan Cultural del Conservatorio Municipal de Música "Manuel de Falla". Conciertos a cargo de profesores, egresados y alumnos del establecimiento. **Todos los lunes - 17 hs.**
- **RECITALES DE MUSICA** ✓  
**Miércoles 3 - 20.30 hs.** Grupo Pachakamak - Música contemporánea.  
**Sábado 6 - 20.30 hs.** Grupo jazz  
**Lunes 8 - 19 hs.** Gustavo Patiño y Grupo Masiपुरa
- **EL DIBUJO EN MOVIMIENTO** ✓  
Curso a cargo de Eliseo Vivanco. **Todos los miércoles del 3 de junio al 29 de julio - de 17 a 19 hs.**
- **CONCIERTOS MUESTRAS** ✓  
A cargo de los participantes del Taller de Creación Musical Instrumental dirigido por Ricardo Capellán. **Todos los viernes - 20 hs.**
- **EL NIÑO EXPERIMENTADOR** ✓  
Taller dirigido a docentes de escuelas primarias sobre la teoría del aprendizaje, a cargo de María Ucci. **Miércoles 17 y 24 de junio y 1 de julio - de 19 a 21 hs.**

**CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN**  
Sala "Juan B. Alberdi"

**Inscripción libre y gratuita en el Departamento de Educación Permanente, Sarmiento 1551, 6º piso. Tel.: 46-1251, Int. 278, de lunes a viernes de 12 a 20 hs.**



**Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires**  
Secretaría de Cultura

Trabaja estos días en el ámbito de los derechos humanos obliga, entre otras cosas, a reflexionar sobre el lugar que ocupa la justicia —como communione llamamos, y no por casualidad, al poder judicial— en el tránsito a la sociedad democrática. Tránsito significa hacemos cargo, con la conciencia y responsabilidad, de que la democracia no está instalada ni la república consolidada, de que tenemos instituciones y mecanismos que apenas hace muy poco tiempo comenzaron a funcionar. Tránsito exige energía en el camino adoptado, y no en el sentido de exagerar la declamación o la rigidez, sino en el de saber asumir los costos de mover nuestras fuerzas contra la justicia, con el mínimo de realismo que surge del análisis de los acontecimientos que hicieron posibles los primeros pasos, pero también con ese poco de voluntarismo ingenuo que nos ayudó a sacudimos el escepticismo con que durante tanto tiempo hemos observado los avatares de nuestra sociedad.

La aspiración de los organismos defensores de los derechos humanos en la instancia abierta en octubre de 1983 fue la constitución de una comisión investigadora parlamentaria que enjuiciara a los responsables de la represión armada y surgencia del terrorismo de estado. Se buscaba de esa manera poner de manifiesto la metodología de la doctrina de la seguridad nacional mediante la intervención de los representantes del pueblo, ampliar el sustento político de la inevitable condena y obtener la difusión que acompañe el debate parlamentario. Al mencionar esta aspiración no intento abrir una polémica sobre ella, sino recordarla como una alternativa planteada en aquel contexto y sobre cuya no implementación deberemos volver cuando se pueda reflexionar sobre todo el proceso.

La creación de la Comapde de la Subsecretaría de Derechos Humanos y la reforma del código de justicia militar, fueron los instrumentos iniciales de una política que terminaría colocando al poder judicial en depositario de la consigna de juicio y castigo a los culpables. No pocos brigamos dudas sobre el lento procedimiento judicial o sobre la debilidad a la que se refiere el último párrafo citado de

## José María Monner Sans

Existieron épocas en nuestro país que pueden ser caracterizadas, entre otras cosas, por los valores que la sociedad consideraba como los más altos y deseables en ese momento. Hasta el primer cuarto de siglo entre muchos de los miembros de la clase dirigente conceptos como los de "honor", "rectitud" y "conducta" marcaron también la cultura de izquierda y a los hombres y mujeres que participaron del movimiento social de esos tiempos. Gente para las que expresiones tales como "acomodo", "camarillas" u otras les eran absolutamente extrañas y que exhibían orgullo los enemigos que ganaban por conciliar en la vida cotidiana los principios que conformaban su modelo de vida.

En este sentido, con la muerte de José María Monner Sans, que se fue el pasado 31 de marzo con sus 90 años a costas, se fue también uno de los últimos de aquellos a los que hoy quisiera meditar con la vara de las medidas antiguas. Porque fue ejemplo de una vida pública y privada inusualmente concordante con las ideas con las que siempre comulgó: la idea de democracia, de solidaridad social, de justicia, de austeridad.

Socialista desde joven, Monner Sans participó en la lucha política desde el "viejo y glorioso" contra todos los autoritarismos, desde el ejercicio de la abogacía por la vigencia de una justicia igual y para todos, y desde la cátedra dando vida a difícil arte de enseñar a aprender.

Muchas y por sobre todas las cosas, también lo fue "por esas actitudes que lo

destacan como ejemplo de una ética practicada, en los momentos más negros de nuestra vida política: reclamando públicamente por las arbitrariedades de poder, o rechazando el título de "profesor emérito" de la Universidad de Buenos Aires en 1970, por no ser designado en el marco del orden legítimo de una universidad "en pleno goce de su autonomía". Tenía entonces 74 años. La universidad de la Argentina democrática no podía olvidar el gesto del maestro y en 1984 lo condecoró con los títulos honrosos que él podía gozar al exhibir, fue profesor emérito a los 88 años.

Los que integramos esta revista pertenecemos a generaciones distintas de la de Monner Sans. Algunos de nosotros no compartíamos con él filiación política ni coincidíamos con él en varias ocasiones. Sin embargo, en el homenaje que hoy queremos tributarle creemos estar honrando a todos aquellos que desde muy lejanos tiempos han venido luchando por valores con los que se identifica plenamente nuestra vocación democrática y socialista: la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la rectitud y el desinterés. En José María Monner Sans estos valores rigieron su actividad política y su vida moral. Porque estos valores son también los nuestros, porque estos valores son también como patrimonio indisoluble de una cultura de izquierda, sumamos nuestros nombres a los de aquellos que, frente a su partida refinada el compromiso de bregar por un socialismo renovado.

este modo, ya no se trata de que la ley determine cómo castigar a quienes violan los derechos humanos, ni de que decida, con base —aceptémoslo— en las pruebas necesarias, quiénes cometieron esas violaciones; se trata de que la ley decida qué son las violaciones de los derechos humanos y quiénes pueden ser considerados culpables de haberlas cometido. La obediencia debida como eximente de responsabilidad es, pues, de una triste manera, la culminación de ese proceso de racionalización de lo abominable, es el modo que, justo es decirlo, la sociedad toda encuentra para reterritorializar una historia cuyos lindes con la locura le provocaban un profundo temor de sí misma.

En efecto, esto no es más que un reordenamiento topológico o, digámoslo de otro modo, una reacomodación de los territorios de lo idéntico: al separar claramente —excluyéndolos de la Ciudad— a aquellos, pocos, que planificaron la represión, al redimir a los demás —a los ejecutores—, se aliviana la peligrosa posibilidad de que el mal habite en cada uno de nosotros, se exorcisa definitivamente ese lado perverso que no resistiría la tentación de profanar los cuerpos indefensos. Lejos, arrojados a la exterioridad, expulsados de entre nosotros: allí se encuentran ellos, los otros —el Otro atroz y aberrante.

No hay que lamentarlo: la convención con la locura propia no es cómoda. No es fácil aceptar que algunos hombres —hijos y padres, amigos de amigos: cualquiera, que es todos— se hayan convertido en máquinas cebadas, en bestias amorosas del olor de la sangre. La instauración del principio de obediencia debida como eximente de responsabilidad no responde tanto, pues, a negociaciones secretas ni a las presiones de las Fuerzas Armadas como a la necesidad, compartida por la mayor parte de la sociedad, de expulsar de sí misma la posibilidad de la locura: ser un torturador es una cosa, obedecer como se debe es algo muy distinto. Es, más exactamente, lo contrario: el amor a la sangre se convierte en amor al deber. Así, el discurso resurge de los tribunales para instalarse una vez más en la ciudad, y el recurso jurídico se convierte en un valor moral cuyos ecos podrán oírse de aquí a poco: de la circulación privada a la pública el concepto se reconvirtió y cambió de estatuto; sus usos, como sus alcances, se modifican fundamentalmente. Al redimir al asesino la sociedad se redime a sí misma —o, cuando menos, cree poder hacerlo.

Todo, como la casa, está ya en orden: lo aberrante y lo atroz están siendo domesticados. La racionalización de lo abominable es un hecho de nuestra historia.

## Sindicatos

## La ideología de los cuadros sindicales intermedios

Julio Godio

## 1. Destinatarios y temas

El Departamento de Estudios Sindicales del centro para el debate sobre la nueva Argentina (CEDNA) y con el auspicio de la Fundación Friedrich Herz, llevó a cabo durante el segundo semestre de 1986 una investigación sobre *Opiniones y actitudes de la dirigencia media del sindicalismo argentino* (mimeo, 1987). Se basa en una encuesta cuyo propósito es indagar el mundo ideológico de 441 dirigentes sindicales intermedios y delegados de empresas que "constituyen una nueva camada de dirigentes que está reemplazando paulatinamente a los más antiguos, tanto en edad como en ideas". Se trata evidentemente de un tema de extrema importancia puesto que el comportamiento político-sindical de esta nueva capa de dirigentes sindicales habrá de tener una gravitación relevante en el comportamiento político-sindical de los trabajadores en las próximas décadas.

La encuesta giró alrededor de los siguientes ítems: *a)* Sindicalismo: organización, expectativas de cambios orgánicos; *b)* Participación de los trabajadores en la gestión; *c)* Economía: propuestas programáticas sindicales, actitud del sindicalismo hacia la concertación social, hacia la privatización, etc.; *d)* Sindicalismo, política y sociedad; *e)* Intervención del sindicalismo en la política, relaciones con los partidos políticos; *f)* Relación del movimiento obrero nacional con el mundial y sus doctrinas político-sindicales; *g)* Peronismo: presente, problemas y futuro; *h)* Sindicalismo e instituciones: posición frente a las FF.AA., la Iglesia Católica, el Poder Judicial; *i)* Derechos humanos: opiniones y perspectivas sindicales; *j)* Las mujeres y los jóvenes en la vida sindical: roles y expectativas; *k)* Valoración sindical de la prensa escrita.

La encuesta abarcó, como ya señalamos, a dirigentes sindicales en los niveles de dirección de sindicatos de empresa y delegados (cuerpos de delegados) de la empresa. Se realizó en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Se escogieron 20 sindicatos, dentro de los cuales están los diez con mayor número de afiliados (véase recuadro aparte).

Los dirigentes sindicales fueron elegidos según el criterio de exclusión de los cargos ejecutivos (secretario general, adjunto, organización, gremial y tesoro). Se buscó de este modo involucrar a dirigentes que por sólo ocupar cargos de alto nivel en las comisiones internas podrían estar dispuestos a contestar con presiones menores. El criterio general de edad máxima se fijó en aproximadamente cuarenta años.

El desarrollo de la encuesta resultó difícil por cuanto no se podía localizar fácilmente a los dirigentes. Pero no se dieron casos de resistencia a contestar, salvo en algunas seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyas autoridades fundaron su rechazo en el temor de que pudiera tratarse de una encuesta gubernamental. La mayoría de las encuestas se efectuaron en locales sindicales.

## 2. Datos básicos de los encuestados

Sobre 441 encuestados, el 41% eran dirigentes de sindicato y el 56,9% delegados. El 45,6% pertenecía a sindicatos de industria y el 54,4% a sindicatos de servi-

A través de esta encuesta inusual dirigida a indagar el mundo ideológico de dirigentes sindicales, podremos ver sus opiniones sobre los problemas centrales del sindicalismo y de la sociedad y adónde va este sector de la dirigencia argentina.

## 3. Organización, estructuras y democracia sindical

Actualmente se encuentra en debate en las Cámaras el proyecto de Asociaciones sindicales presentado por el senador Britos con apoyo de la CGT. En este proyecto no se define el régimen de composición de los órganos de dirección de los sindicatos, dejándolo a decisión de las organizaciones sindicales. Como se sabe, en la UCR y en la mayoría de las agrupaciones políticas de izquierda la opinión prevalente es la de que deben ser integrados respetando los derechos de las minorías. Pero la opinión oficial del sindicalismo peronista defiende que los órganos de dirección locales, seccionales o nacionales sean ocupados en su totalidad por la lista triunfadora en los comicios. Esta opinión reconoce antecedentes en la tradición sindical puesto que tenía vigencia en sindicatos hegemónicos por socialistas o por sindicalistas en la década del treinta.

El 74,4% de los encuestados se mostró favorable a que "todos los cargos sean otorgados a la lista ganadora" y sólo el 25,6% en favor de sistemas de proporcionalidad. Entre estos últimos, el 62% se manifestó a favor de los pequeños partidos de izquierda. El resto, un 19,7%, no manifestó tener posición política partidaria. Como se observa existe un neto predominio peronista, proporción que probablemente hubiera aumentado si se hubiese tratado de una encuesta sindical oficial. El 15,7% de participación de los encuestados de izquierda representa un poco más que su representación real en las organizaciones sindicales (tentativamente, un 12%) y se explica por su mayor voluntad para participar en la encuesta. Si bien sólo el 81,3% manifestó puntualmente tener posición política, el 93% manifestó genéricamente tenerla pero sin identificarla con partidos políticos concretos. El 66,4% manifestó estar afiliado a un partido, lo que evidencia la permanencia de una fuerte tradición histórica de vinculación entre sindicatos y partidos políticos. Entre los peronistas, el 23,8% manifestó pertenecer a la 62 organización, el 21% al Movimiento Revolucionario Sindical Peronista (ex 25) y el 11,1% al ubaldinismo, proporción que se explica porque el 38,1% de los encuestados pertenecía a sindicatos hegemonizados por las 62, el 28,4% al MRSP y el 11% al ubaldinismo.

Este activo sindical no estuvo mayoritariamente presente en el congreso normalizador de la CGT, realizado el 7 de noviembre de 1986 con la participación de unos 149 delegados y representantes de secretarías de sindicatos. Pero sin la participación de estos cuadros de empresa y cuerpos de delegados sería imposible para la dirección nacional de las uniones y federaciones y para la CGT efectivizar sus acciones sindicales y políticas.

este dato no ha sido cruzado en la encuesta con el de la pertenencia/no pertenencia de los encuestados a organizaciones o uniones. También debe señalarse que el 60% de los que responden en favor de la estructura "federación" son sindicalistas del interior, y afectados en consecuencia, por el comportamiento centralista de algunas direcciones nacionales. Pero aún haciendo esta aclaración, resulta evidente que la resistencia a un modelo de estructuración sindical que predominó desde los años sesenta y que favoreció las uniones es relativamente elevado. Es posible pensar que esta resistencia se vincula también con una característica negativa: la centralización desde el vértice sindical de las finanzas que es una práctica habitual en las uniones y en muchas federaciones. El 76,2% de los encuestados afirma que deben establecerse porcentajes autoadministrados por cada nivel de organización desde abajo hacia arriba. La misma tendencia descentralizadora se manifiesta cuando el 44,4% afirma que debe limitarse la capacidad de la autoridad sindical nacional a intervenir a los sindicatos locales o seccionales. Pero lamentablemente la encuesta no interroga acerca de los mecanismos para impedir intervenciones arbitrarias.

## Sobre participación

El 92,3% de los encuestados se manifiesta a favor de la participación, tipo de acción sindical que colocan como *prioridad cuarta* en la escala de prioridades del sindicalismo, como veremos más adelante. Se manifiestan también en favor de la participación cuando dicen sentir parte de la empresa. Participación es, por lo tanto, un derecho que se desprende de la calidad de trabajadores.

La mayoría de los encuestados hace suya la concepción sindical simple de participación: "es toda instancia dentro del sindicalismo puede estar presente". Así, el 67,8% entiende por participación en realidad la acción y la presencia sindical en la empresa con la finalidad de negociar y velar por el cumplimiento del contrato de trabajo; sólo un 18,8% se define en favor de formas superiores de participación, como puede ser, por ejemplo, la cogestión. Sin embargo, cuando la pregunta se especifica, es decir, cuando se pregunta acerca del mejor sistema de participación, entonces los que se manifiestan en favor de la cogestión ascienden al 34,1%, lo que es un dato sumamente importante puesto que indica que se dispone de información sobre el tema.

Las respuestas sobre participación parecen indicar dos cosas: a) que la mayoría de los trabajadores reacciona de acuerdo a la práctica tradicional del sindicalismo argentino de cuestionar la autoridad empresarial sólo para garantizar el espacio de la organización sindical como entidad de negociación; b) que sin embargo, un porcentaje significativo de trabajadores aspira a complementar el rol tradicional de la acción sindical con alguna forma de participación que signifique intervenir en la gestión global de la empresa. Este último dato es de suma importancia en las plataformas sindicales por el temor de los dirigentes sindicales a invadir territorios tradicionalmente asignados a los empresarios. Si bien algunos dirigentes sindicales de los 25 del ubaldinismo o de las 62 organizaciones hacen a veces apreciaciones

favorables a la cogestión, esto parece ser más bien un recurso ideológico para "adornar" un mensaje político que el producto de una decisión efectiva de impulsar formas de cogestión que permitan mejorar cualitativamente la práctica sindical. La cogestión permite en cambio combinar la lucha por la humanización del trabajo con una mayor disposición de los trabajadores a hacerse corresponsables del futuro de sus organizaciones o uniones. También debe señalarse que existe un efectivo control sobre las decisiones de inversión, rentabilidad, introducción de nuevas tecnologías, etc., funciones que hasta ahora son patrimonio exclusivo de un empresariado poco dispuesto a adoptar medidas audaces para impulsar la reactivación económica.

## Prioridades sindicales y acción política

Los encuestados fueron interrogados acerca de cuáles son las prioridades de la acción sindical. Los resultados fueron los siguientes: *prioridad a)* mejores condiciones de trabajo; *prioridad b)* salario; *prioridad c)* formación profesional; *prioridad d)* participación; *prioridad e)* medio ambiente y *prioridad f)* acción política. El ordenamiento corresponde a las respuestas de las corrientes peronistas. Sólo la izquierda no peronista coloca el tema de la participación como segunda prioridad. El tema de la relación entre acción sindical y acción política debe ser enfocado, en consecuencia, desde la perspectiva de la mayoría de los trabajadores: estos conciben prioritariamente la participación como instrumento para la solución de sus problemas concretos. Sólo desde este ámbito se plantean los temas de "lo político en general", o sea su participación como ciudadanos.

El 68% de los encuestados se manifestó en favor de la participación política de los sindicatos. En este porcentaje se discrimina del siguiente modo por grupos de edades: 65,5% hasta 26 años, 72% de 26 a 35 años, 67,1% de 35 a 45 años, 59,8% de más de 45 años. Se trata de porcentajes altos, con un pico ascendente entre 26 y 35 años y una brusca caída en los de mayor edad. A su vez, la opción en favor de la participación de los sindicatos en política se escalona de la siguiente manera según las corrientes político-sindicales: Izquierda, 86,7%; MRSP, 86,6%; 62 Organizaciones, 67,6% y ubaldinismo 63,3%. Como se observa, es la izquierda y el MRSP quienes más decididamente se manifiestan en favor. Los adeptos a las 62 y al ubaldinismo muestran en cambio un porcentaje alto de partidarios de la acción política partidaria en la acción sindical.

Es interesante también correlacionar las respuestas según la adhesión política del encuestado, y los resultados son los siguientes en favor de la acción política: Partido Justicialista 75,7%, UCR 48,4%; PI 52%, Partido Comunista 88,9% y otras izquierdas 61,5%. Los datos indican un alto porcentaje de respuestas negativas entre los adherentes a la UCR y al PI, lo que hace suponer un fuerte economicismo en las agrupaciones que adhieren a la visión tradicional que reduce el ámbito de lo sindical a la acción corporativa o "gremial", escindida y separada del sistema político.

Como se observa, gran parte de los activistas sindicales de la UCR y del PI, al centrarse en la categoría de "trabajador" a la categoría "ciudadano", se muestran partidarios de ceder el patrimonio de lo político a los especialistas, es decir, a los políticos. Se trata, obviamente, de una visión reductora de la acción sindical que debe ser superada en aras de una concepción externa 40,4% y apertura de nuevas fuentes de trabajo 21,6%. La mayoría, a

entusiasmo con que adhirieron al fallido proyecto de ley de Mucci, que no era otra cosa, en sustancia, que un intento de "democratización" de los organismos sindicales en contra de una politización en clave peronista.

En el mismo bloque de preguntas sobre acción sindical y acción política encontramos otras respuestas interesantes: el 83,4% afirma que las orientaciones político-sindicales las debe fijar sólo el sindicato y apenas el 10,9% que deberían ser fijadas por un acuerdo entre sindicato y partido. No cabe duda que la respuesta coincide con una tendencia constante en el movimiento sindical argentino dirigido por el peronismo desde 1957 hasta el presente: la autonomía relativa de las organizaciones sindicales —la llamada "columna vertebral"— respecto de las instancias partidarias. En realidad, no se trata de un fenómeno propio puesto que una tendencia semejante se registra en la mayoría de los países que cuentan con un fuerte sindicalismo vinculado a determinadas corrientes políticas. Como es obvio, en caso de crisis de esos partidos, la tendencia a la autonomía relativa se acrecienta y puede dar lugar a tentativas del sindicalismo de actuar como impulsor de frentes políticos o incluso orientarse a la formación de nuevos partidos basados en



los sindicatos, tentación esta última ya conocida en el peronismo de los años sesenta.

En el caso argentino, esta disposición autonomizante explica la capacidad de la CGT para operar simultáneamente como organización sindical y como sustituto de un partido que, como el peronismo, se vio afectado seriamente por una derrota electoral que nunca creyó posible. El "ubaldinismo" ha surgido en parte como respuesta a esa necesidad de ocupar ambos espacios y esto tal vez explica su mensaje ideológico que sugiere la indistinción entre lo social y lo político, subsumiendo lo segundo en lo primero. Es evidente que estas operaciones son facilitadas por la ideología peronista por su recurrencia a jerarquizar las llamadas "instituciones intermedias" en detrimento del régimen de partidos.

## 4. Sindicalismo y concertación

Los encuestados fueron inquiridos, en pregunta múltiple, sobre qué medidas económicas consideraban prioritarias para superar la crisis. Las respuestas fueron: concertación 40%, moratoria del 26,4%, externa 40,4% y apertura de nuevas fuentes de trabajo 21,6%. La mayoría, a

su vez, se mostró marcadamente opuesta a la iniciativa del gobierno radical de privatizar empresas como uno de los mecanismos para reactivar la economía, en tanto permite liberar recursos financieros del estado para la inversión en nuevas áreas. Las respuestas fueron: 47,2% en oposición a cualquier privatización y 42% en favor de sólo algunas privatizaciones. Únicamente el 24,7% se mostró partidario de una concertación social estable entre estado, empresarios y sindicatos. En cambio la mayoría de los encuestados no concibe que el movimiento sindical deba ser parte integrante en instancias de decisiones macroeconómicas. Como hemos señalado sólo para el 24,7% la concertación es positiva, pero para el 52,6% sólo es útil en algunos casos y para el 21,7% es en todos los casos negativa. La mayoría restringe el ámbito de la concertación a exigir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo al concertar, el 59% piensa en salarios, el 40,4% en mejores condiciones de trabajo y sólo el 18,4% en política económica.

En síntesis la mayoría de los encuestados no otorga a la concertación social la jerarquía de instrumento de acuerdos macroeconómicos. Piensa, en cambio que podría ser útil para mejorar condiciones y condiciones de trabajo. Esta

concepción puede ser relacionada con otro dato que muestra que en el movimiento sindical predomina la idea de que la ausencia de concertación social es responsable tanto del estado como de los empresarios: el 88% de los encuestados localiza la relación entre sindicatos y estados como regular tendiendo a mala y el 67,5% localiza la relación con los empresarios como de regular hacia mala.

## 5. Sindicalismo y factores de poder

Las opciones que asocian al movimiento sindical con pactos estables con las autoridades seccionales o nacionales son consideradas válidas para una parte de la alta dirigencia gremial ateniéndose a la experiencia histórica. Pero resultan erróneas de acuerdo con la encuesta cuando se consulta directamente a los cuadros sindicales medios y de base y éstos pueden expresarse sin las mediciones y controles del aparato-sindical. Así, el 74,8% de los encuestados se pronuncia por la reforma de las FF.AA., sólo un 7,9% en oposición y un 17,2% no contesta. La respuesta positiva se discrimina así por partido: PI 22,6%, UCR 77,4%, PI 92,1% y otros 10,9% y los peronistas 80,8%. El porcentaje más alto entre los peronistas corresponde al

MRSP 81,7%, mientras que las 62 y el ubaldinismo son partidarios de la reforma en 68,6% y 65,3% respectivamente.

Ante la pregunta sobre "qué reformar", sólo una minoría importante (el 43,4%) apunta a reformas de fondo: 27,4% en favor de la sustitución de la Doctrina de Seguridad Nacional por una Doctrina de Defensa Nacional y el 16% por la reforma de los planes de estudio. El resto tiene opiniones en favor de reformas tradicionales como, por ejemplo, eliminar o reducir el servicio militar obligatorio.

El porcentaje de respuestas en favor de reformas profundas en las FF.AA. es elevado si se lo relaciona con la percepción rudimentaria que los encuestados tienen del concepto de "derechos humanos". Si bien el 78% considera los derechos humanos como parte integrante de la acción sindical, sólo el 3,7% califica a un primer lugar el castigo a los culpables de crímenes aberrantes durante los años de la "guerra sucia". En cambio el 33,4% entiende por derechos humanos las "mejoras socioeconómicas", es decir, los "derechos económicos". Este concepto, que en materia de derechos humanos reina una gran confusión en la medida en que no se logran correlacionar los "derechos civiles" con los "derechos sociales". Esta afirmación se desprende del hecho de que sólo el 21,1% se muestra favorable a constituir comisiones de derechos humanos, el 6,9% a participar en organismos de derechos humanos y el 20,6% a concientizar y difundir el tema. Debe señalarse que entre los encuestados ubaldinistas el 57% concibe que los derechos humanos son prioritariamente "derechos socioeconómicos". Y es importante señalar también que el 82,8% considera positivos los juicios actuales a las FF.AA. por crímenes aberrantes durante la "guerra sucia".

La percepción de los encuestados sobre la Iglesia Católica es sumamente interesante. Sólo un 8,8% considera que esta institución debe incursionar en lo político; el 33,8% opina que lo debe hacer en lo religioso; el 55% considera que los derechos humanos son prioritariamente "derechos socioeconómicos". Y es importante señalar también que el 82,8% considera positivos los juicios actuales a las FF.AA. por crímenes aberrantes durante la "guerra sucia".

## 6. Sindicalismo, mujeres y jóvenes

El 79,8% de los encuestados considera insuficiente la participación de la mujer. Este porcentaje se subdivide por sexos en 78,6% masculinos y 85,4% femeninos. Ante la pregunta de cómo lograrlos de las respuestas fueron: 22,4% a través de la capacitación sindical, 16,7% por la toma de conciencia de la mujer, 16% a través de la formación de departamentos de la mujer, 17,1% en un cambio general de mentalidad y 9,5% mediante la incorporación de mujeres a las direcciones sindicales.

La misma encuesta —por su estructura de edades— demuestra una participación importante de jóvenes en la vida sindical. Sin embargo, el 71,9% de los encuestados es insuficiente. Según los encuestados la participación insuficiente se debe: 23,3% a la falta de propuestas sindicales; 21,8% a la indiferencia de los jóvenes, 18,3% a la falta de práctica sindical durante la dictadura militar; 13,3% a desconocimiento del medio sindical, 10,3% a los efectos de la crisis económica, 8% al vaciamiento ideológico y 7,6% al miedo de participar.

## 7. Sindicalismo e ideologías internacionales

La encuesta reafirmó un hecho incons-

table en el movimiento obrero: que el llamado "marxismo-leninismo" es una ideología excluida del mundo cultural de la mayoría aplastante de los trabajadores. El 80 % de los encuestados piensa que el marxismo-leninismo es la "ideología más lejana" a los trabajadores. Un 49,2 % piensa que en el sustrato de las ideologías imperantes —ante todo el peronismo— existe un fundamento socialista. A su vez, un 30,8 % de los entrevistados piensa que el sustrato más universal es la socialdemocracia o el socialismo.

El alto porcentaje que afirma vínculos entre la ideología del movimiento obrero, el socialismo o la socialdemocracia o el socialismo es muy alto, si se tiene en cuenta la débil inserción de organizaciones políticas de matriz socialista en el movimiento obrero. Las respuestas hacen pensar en una percepción difusa, no orgánica, de la socialdemocracia o del socialismo, en tanto que el peronismo, como movimiento político, muestra una afinidad principal con el social cristianismo y la Iglesia.

Por último, debe destacarse que sólo el 26 % conoce que la CGT está afiliada a la CIOSL y que de ese porcentaje, sólo el 55,1 % está de acuerdo con tal afiliación, manteniéndose la tendencia a un sindicalismo aislado internacionalmente y fuertemente nacionalista. Sin embargo, que el 30,8 % de los encuestados afirme tal relación entre sindicalismo y socialdemocracia, junto con la adhesión de la CGT a la CIOSL, hace suponer la existencia de una apertura que en el futuro implicará el debate y la confrontación del sindicalismo argentino con corrientes y experiencias sindicales de las que tenía un conocimiento lejano. En este caso debe considerarse el poco atractivo que despresta la casi inexistente central sindical internacional socialcristiana, la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y su débil filial latinoamericana: la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Por el contrario, para la CGT el peso de la genérica ideología socialcristiana no es óbice para que a escala internacional su único interlocutor sea la CIOSL, que con su más de 70 millones de afiliados en el mundo es ampliamente mayoritaria en Europa occidental y América Latina.

8. ¿Hacia dónde va el sindicalismo peronista?

Las tres cuartas partes de los encuestados admitieron que la mayoría de los trabajadores son peronistas. A su vez, como ya vimos, el 59,6 % se autocalifica de peronista. No cabe duda, por tanto, que si se piensa en cambios en el interior de la clase obrera estos cambios suponen necesariamente que se produzcan en la ideología peronista. Puesto que es imposible determinar con alguna aproximación qué tipo de cambios pueden producirse en un futuro previsible, lo que sí puede hacerse y resulta relevante es indagar cuáles son las ideas y conflictos que están presentes en el mundo político-cultural de los entrevistados peronistas.

El 90 % de los encuestados sostiene que el peronismo tiene "problemas" y que está afectada la acción sindical. Según el 44 % de los que afirman que tiene problemas, la consecuencia principal de este hecho es la de que genera divisiones; otro 15,4 % afirma que resta contendencia a la acción sindical. El 59,4 % que corresponde a los encuestados peronistas acuerda, por tanto, que "el peronismo tiene problemas" lo que se puede hacer y que garantizar la vigencia del peronismo en la vida política nacional y, por ende, en las organizaciones sindicales, las respuestas son las siguientes:

• Conducta representativa/mejores dirigentes	24,3	%
• Unidad	27,2	
• Renovación de métodos	6,6	
• Renovación ideológica	5,9	
• Revalorizar la doctrina original	13,4	
• Autorrítica	1,8	
• Aparición de un nuevo líder	4,5	
• Otros	22,4	
• NS/NC	12,2	

El cuadro precedente está indicando que en el movimiento sindical de orientación peronista predomina la tendencia a buscar reformas que permitan preservar la ideología, mientras que la tendencia en favor de cambios profundos es minoritaria. En efecto, sólo el 14,3 % se define por la renovación de métodos y de ideología y por la autorrítica, mientras que el 27,2 % plantea recuperar la unidad, a lo que podría agregarse el 13,4 % que propone restablecer la doctrina original. Es cierto que entre los que proponen cambios en los dirigentes (24,3 %) hay quienes pueden identificarlos con cambios ideológicos y de estilo de conducción, pero también en este ítem pueden expresarse los ubaldinistas, por ejemplo, que aspiran a consolidar las posiciones de un nuevo núcleo dirigente sindical.



En efecto, los siguientes cuadros son demostrativos:

a) Medidas encaminadas a mantener la situación actual

	Ubal.	62	25
• Unidad	40,8%	33,3%	23,7%
• Revalorizar la doctrina original	20,4	12,4	11,8
• Aparición de un nuevo líder	4,1	5,7	4,3
TOTAL %	65,3	51,4	39,8

b) Medidas asociadas a cambio

	Ubal.	62	25
• Conducta representativa/mejores dirigentes	22,4%	21,0%	23,7%
• Renovación de métodos	—	6,7	14,0
• Renovación ideológica	—	2,9	9,7
• Autorrítica	—	1,0	3,2
TOTAL %	22,4	31,6	50,6

De modo que los ubaldinistas manifiestan

la tendencia a "reformular para conservar", mientras que, por oposición, son los 25 los que dentro del sindicalismo peronista se erigen en exponentes de la necesidad de cambios ideológicos y de métodos. En las 62 prevalece una actitud más cercana a la del ubaldinismo.

9. A modo de interpretación. Un caso de "conciencia desdichada"

Es sabido que en Hegel la conciencia desdichada no es otra cosa que el conflicto que el mismo hombre genera entre sus pronósticos y los resultados efectivos de sus actos. Los hombres creen hacer su propia historia, pero en realidad hacen la historia del Espíritu absoluto. La afirmación hegeliana tal vez resulte útil para introducirnos especulativamente en los resultados de la encuesta. En efecto, si algo aparece como evidente es que la mayoría absoluta de los entrevistados se encuentra atrapada entre la aspiración a cambios en sus condiciones de vida y de trabajo en pro de una sociedad más humana, y el marco ideológico que lo empuja hacia una práctica de tipo conservador-reformista. Es ésta práctica la que a

de su entidad corporativa. Por eso en la encuesta priorizan demandas salariales, de condiciones de trabajo y socio-profesionales en detrimento de la acción por transformaciones en la economía y en la sociedad, pese a que desde hace por lo menos un siglo los sindicatos se esfuerzan en una economía en crisis y la que reclaman modificaciones. Es cierto que para su accionar el movimiento obrero arranca siempre de las reivindicaciones inmediatas, pero no es lo mismo establecer una estrategia de mejoras socio-laborales en una economía en expansión que en una economía en crisis que requiere un movimiento de larga duración, como es la nuestra.

La limitación principal deriva del papel que la dirigencia sindical asigna a las organizaciones sindicales: por una parte, la lucha constante por la distribución del ingreso en su favor; por la otra, la delegación de responsabilidades al estado para tutelarlas en sus reclamaciones y para forzar a los empresarios o a otras corporaciones a conceder las reivindicaciones defendidas por los trabajadores organizados.

Esta limitación del movimiento obrero a una exclusión: el movimiento obrero puede considerarse parte legítima del sistema político, pero no puede colocarse en su centro porque reclama ubicarse en él exclusivamente como un grupo de poder "reclamante" y no como un participante con alternativas macroeconómicas propias. Esta limitación del movimiento sindical es reprochada en su favor por sectores reconocidos que estimulan la protesta social como forma de jaqueo al estado o a un gobierno constitucional, sin tener derecho. Ellos saben que una agudización de la acción sindical no supone un cuestionamiento radical del sistema socio-económico. En la encuesta, esta limitación se evidencia con claridad cuando la respuesta de la mayoría acerca del contenido de la concertación gira exclusivamente alrededor de salarios y de condiciones de trabajo, pero no de "política económica". Como fuerza de "reclamación", el sindicalismo argentino evidencia también sus limitaciones al dedicar tan escasa atención a temas como el de las nuevas tecnologías, los problemas del medio ambiente, etcétera.

La encuesta, lamentablemente, omitió algunos temas que podrían haber permitido establecer el peso que tuvo sobre la conciencia de los entrevistados la difícil y dura experiencia sindical de los años de la dictadura militar. Por ejemplo, se debió haber preguntado sobre las diferencias que existen, para la percepción sindical, entre aquella situación autoritaria y la actual situación derivada de la instauración de un régimen democrático. También debería haberse preguntado sobre la escala de valores en las que se ubican categorías como las de democracia política, en comparación con las de democracia económica, de hechos sociales, etc. Esto hubiese permitido establecer qué importancia asignan los encuestados a la democracia política, teniendo en cuenta la tradicional subsunción de lo político en lo social que practica el peronismo sindical.

Tampoco se hicieron preguntas directas sobre la valoración de la actividad y del comportamiento político de la dirigencia sindical durante los regímenes militares que podría haber ayudado a dilucidar más profundamente porqué una parte significativa propone cambios en esa dirigencia. Falta además información sobre la opinión que tienen los encuestados del nivel actual de los dirigentes sindicales a nivel de la CGT y de las organizaciones sindicales nacionales. Por último, hubiese sido interesante conocer cuantos sindicalistas intermedios y de base conocen el actual programa de los 26 puntos de la CGT y que opinión les merece.

Temas como los señalados podrían haber permitido saber hasta dónde la dirigencia sindical intermedia y de base se siente comprometida con la continuidad de la democracia política y con la posibilidad de que una renovación de la acción sindical pudiera introducir en ella contenidos cada vez más avanzados de democracia económica y social. La encuesta muestra la presencia de lo que podríamos denominar "segmentos de planteros renovadores": mayor participación de las bases en las decisiones sindicales, introducción de la cogestión, asociación potencial entre movimiento obrero y socialdemocracia o socialismo, definición neta en favor de reformas de las FF.AA., limitaciones al papel de la Iglesia Católica e identificación de nuevos caminos aparece acotado por el número limitado de quienes en la encuesta proponen una renovación en la ideología y en los métodos del peronismo.

Las presentes conclusiones no son en verdad pesimistas; simplemente fortalecen

la conclusión de que los cambios son factibles, hay razones para pensar que pueden producirse, pero habrá de ser a largo plazo. A favor de los cambios peronistas no sólo una realidad económica y social que dificulta o impide una estrategia sindical basada exclusivamente en la negociación, sino también una democracia política que replante la preteritoriedad de los cambios de estructura. Es posible que el movimiento obrero —y de esto hay signos positivos— termine acompañando su accionar con programas de reactivación económica menos "ideológicos" que los 26 puntos de la CGT. Esto lo conducirá a introducirse en programas como los de la cogestión o de los salarios indirectos. Pero la "conciencia desdichada" sólo se reconocerá a sí misma como armónica si es capaz de promover esa correspondencia entre planes reivindicativos y la construcción de una democracia social avanzada, construcción que supone y no sustituye la vigencia de una efectiva democracia política.

Los 26 puntos de la CGT

Reflexiones, interrogantes, debate

La convocatoria a la unidad nacional hecha por la Confederación General del Trabajo en tomo a la conformación de "un proyecto liberador de la Argentina" y que incluye el llamado "programa de los 26 puntos" es un documento político e ideológico de excepcional importancia por razones tal vez distintas de las que imaginan quienes lo elaboraron. En realidad, ni arranca un diagnóstico certero de las raíces estructurales de la decadencia argentina, ni de la dinámica real de la evolución económica del país. Desde el punto de vista de las propuestas que trata de implementar, su valor es nulo: porque estas propuestas son irrealizables, o porque son contradictorias, o porque de ninguna manera pueden cumplir los objetivos para los cuales se implementan, o porque no se hacen cargo explícitamente de los costos sociales o políticos que podrían ocasionar de ser llevadas a cabo. Como lo demuestra someramente Sevares no resisten el menor análisis desde una estricta consideración de política económica, ni puede ser, por lo tanto, la respuesta que el país austral que debería dar los trabajadores, y junto a estos todas aquellas fuerzas dispuestas a concertar con la CGT una alternativa económica a la política actual del gobierno del presidente Alfonsín. Siendo un documento con tan graves

fallencias, ¿a título de qué puede ser considerado como de "excepcional importancia"? La razón estriba en que es un texto que ilustra con total claridad una forma de analizar los problemas de nuestra sociedad y una concepción del papel de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales sólidas y amadas en el movimiento obrero argentino, y que explican suficientemente su arcaísmo ideológico y su impotencia práctica.

El documento supone la existencia de una sociedad fragmentada en tomo a intereses fácilmente compatibilizables en condición de que exista por parte del estado una efectiva voluntad de darle a cada uno lo que le corresponde, puesto que, en última instancia, "todos estamos en el mismo barco". Dinamizar una política de aumento de salarios, de los ingresos de los trabajadores, de ampliación de los servicios sociales, de asignación creciente de recursos en viviendas, salud y educación, etc., etc., es siempre posible porque, sin decirlo claramente, se supone que los recursos pueden y deben salir de los ahorros generados por el sector privado. En tal sentido es muy significativo que la propuesta de la CGT no contenga ninguna consideración ni siquiera aproximada de cómo podría obtener el estado los recursos que le permitirían implementar una

APENDICE

Sindicatos a los que pertenecen los entrevistados.

Base: 441

	Porcentaje
1) Bancarios	6,2
2) UPCN	3,9
3) Farmacia	2,0
4) Carcereros	3,6
5) Gastronómicos	3,6
6) UDA	5,7
7) Comercio	3,9
8) ATE	5,0
9) FOETRA	5,9
10) AGT	3,6
11) Unión Ferroviaria	3,6
12) Smata	4,1
13) Maderero	1,6
14) UOCA	4,3
15) Vitivinícolas	4,3
16) Alimentación	4,1
17) Vestido	1,4
18) Ceramistas	1,4
19) Químicos	3,9
20) UOM	1,6
21) ATSA (Sanidad)	3,6
22) Gráficos	6,1
23) Ferrocarril	1,6
24) UTEM	1,6
25) CIEV	1,6
26) Luz y Fuerza	2,7
27) Prensa	0,2
28) Fraternidad	0,2
29) Aguas Gaseosas	1,1
30) Plásticos	0,7
31) Calzado	0,2
32) Lecheros	0,2
33) Judiciales	0,2
34) Municipales	0,9
35) Caucho	1,1
36) UTA	0,2
37) Numismáticos	0,2
38) Empleados Públicos	0,2
39) Mineros	0,5
40) Camioneros	0,2
41) FATUN	0,5
42) Gas del Estado	1,4
43) SECYT	0,9
	100,0

expansión de sus gastos como la que se realicen ni tampoco se precupere por imaginar las bases de un programa de reestructuración económica en condiciones de modificar y revertir la ausencia de la inversión privada y de proyectar el perfil productivo que debería tener el país en las nuevas condiciones de un mundo mundial en profunda transformación. Las fuerzas del trabajo incurrieron de tal modo en un vicio de análisis por el cual los efectos de un mecanismo "perverso" de funcionamiento de la economía argentina terminarían por ser sus causas. La Argentina argentina es en definitiva resultado del endeudamiento, y no el endeudamiento la desembocadura casi inevitable del modo de funcionamiento de una economía en decadencia.

Y esta es la razón por la que se le otorga el atributo moral de "legítima" y se propugna, obviamente, no pagarla. Pero si la deuda es el resultado de una imposición exterior a causa del latrocinio de unos pocos, la moratoria o el no pago puede y debe ser sostenida por todos los argentinos. Una consideración ideológica de un problema real no puede dejar de concluir así en una solución también ideológica cuya única función es, en definitiva eludir el problema, ocultarlo detrás de consignas que no permiten esclarecerlo ni contribuir

a unificar los grupos sociales en tomo a salidas posibles.

Con estas consideraciones no estamos abriendo juicio alguno sobre la propuesta en sí. Sólo queremos puntualizar la escasa responsabilidad política que sustenta proposiciones que de ser llevadas a cabo de la manera en que las defiende la CGT originarían graves problemas económicos y sociales y debilitarían al extremo la frágil institucionalización democrática hoy en curso. Por esto, y haciéndonos cargo de la legítima y compartible preocupación que ha inspirado el desafortunado documento elaborado por la CGT, creemos oportuno abrir una encuesta en las páginas de *La Ciudad Futura* para analizar con la mayor profundidad y responsabilidad posible cada uno de los puntos propuestos, u otros nuevos que surgan del debate. El dilema no puede seguir planteado en los términos en que hoy lo están; no debemos aceptar una política económica sin horizontes claros, ni efectividad transformadora, porque del otro lado, del lado de los que la combaten, sólo se agitan consignas vacías o reclamos irresponsables. Es preciso construir el espacio público donde realismo y anhelo de transformación puedan medirse e imaginar soluciones que, en primer lugar los trabajadores, demandan hoy con urgencia.

Julio Sevares

La propuesta económica y sus contradicciones

El programa de los 26 puntos fue elaborado como respuesta al Plan Austral y presentado como una convocatoria a la unidad nacional. Durante mucho tiempo expresaron una de las reivindicaciones centrales de la CGT, siendo defendidos también por sectores de la izquierda. Los 26 puntos son tomados todavía como base para la discusión de alianzas políticas y de estrategias económicas. De ahí que sea oportuno el análisis de lo que en ellos se propone e, igualmente importante, de lo que se omite. Los principales aspectos de los puntos económicos, pueden sintetizarse como sigue:

\*Proponen la moratoria de la deuda externa, lo que les dio su carácter polémico y, según algunos sectores, combativo. Sin embargo, como se verá, el tratamiento que se hace del tema es poco consistente políticamente y presenta deficiencias técnicas.

\*Proponen que el estado estimule todo tipo de actividad, sin establecer prioridades y sin especificar quien debe aportar los fondos, salvo que se suponga que todo puede salir de los ahorros generados por una moratoria de la deuda.

\*Proponen sistema financiero con fuerte participación estatal, sin considerar

el contexto en que debería funcionar.

\*El espacio dedicado a las reivindicaciones específicas de los trabajadores es mínimo.

En cuanto a las omisiones:

\*No especifican ninguna estrategia de cambio social ni de crecimiento.

\*No hacen referencia a la distribución del ingreso, que en los últimos años tuvo una evolución negativa por el sector laboral.

\*No consideran la inflación uno de los principales problemas económicos y so-

ciales del país, y una de las principales causas del deterioro del ingreso de los

Sobre la deuda externa

La CGT propone establecer una moratoria en el pago de los servicios de la deuda externa y destinar los fondos no pagados a la recuperación nacional. Paralelamente el Congreso deberá investigar la naturaleza y legitimidad de la deuda y reiniciar las negociaciones con los acreedores, una vez superada la emergencia nacional. En estas

negociaciones la Argentina no aceptará la jurisdicción judicial de los acreedores.

La moratoria unilateral de la deuda, el implícito desconocimiento de la deuda que se descubre ilegítima y el rechazo de la jurisdicción judicial del acreedor, suponen una verdadera ruptura con el sistema financiero internacional. Llevará adelante provocará, por lo tanto, un fuerte enfrentamiento con los banqueros y los gobiernos de los países industriales y sería rechazado por los sectores internos que, por motivos económicos o ideológicos, son contrarios a tal medida.

Por lo tanto, una propuesta de esta magnitud, debería estar acompañada de una estrategia de alianzas coherente en lo nacional y en lo internacional.

Esto no sucede en los 26 puntos ya que no se propone, paralelamente, la "unión nacional" con empresarios que rechazarían de plano cualquier fricción con el sistema financiero. En el capítulo de la deuda hay además, puntos inconsistentes desde el punto de vista técnico. Uno de ellos es que el estado no debe garantizar la deuda externa, cuando en realidad el estado no es mayoritariamente garante sino deudor directo. Los puntos no mencionan, además, que el estado es deudor, porque en sucesivas operaciones se fue haciendo cargo de la deuda externa del sector privado, con un elevado costo para el estado público, es decir, para el conjunto de la población.

Por otra parte, conviene recordar que la posición de los dirigentes cegetistas ante la deuda externa fue variada y que no siempre defendieron la consigna de moratoria establecida en los 26 puntos. Así sucedió en reuniones de la CGT con empresarios, en ocasión de la visita del embajador norteamericano al local de Azopardo y, en general, a partir de la tibia asumida por la CGT desde la asunción de Carlos Alderete como ministro de Trabajo.

Siendo con el tema de la deuda en el punto 3 se sostiene que, cuando vuelvan a pagarse los servicios no deben contraerse nuevas obligaciones, lo que solamente puede querer decir que hay que pagar esos servicios al contado, sin buscar un refinanciamiento de los mismos. Este punto tampoco tiene consistencia ya que en algunas condiciones puede resultar más favorable financiar los vencimientos que pagar agotando reservas internacionales escasas.

La segunda parte del punto 3 sobre el

rechazo al recargo de intereses no está clara porque no especifica a que tipo de recargo se refiere, en que tipo de operación ni a partir de que nivel un interés puede considerarse usurario. Los redactores de los 26 puntos pueden haber querido decir que la Argentina tiene que reservarse el derecho a fijar unilateralmente los intereses que paga por la deuda, lo cual puede ser muy conveniente, pero al igual que las propuestas anteriores, supone una ruptura de las reglas del sistema financiero internacional.

**Sobre el sistema financiero**

Los 26 puntos proponen volver a un sistema de nacionalización de los depósitos bancarios (aclaro: no de los bancos) mediante el cual el Banco Central se encargue de distribuir el crédito entre sectores y regiones fijando el costo del mismo. Esta propuesta implica un reordenamiento profundo del sistema financiero y otorgaría un poder muy grande al estado. Por ello encontraría grandes resistencias en el sector financiero local y externo, y en otros empresarios no pertenecientes al mismo.

Por otra parte una nacionalización de depósitos muy probablemente debería acompañarse con otras medidas destinadas a mantener el control del estado sobre la moneda interna y las divisas, para impedir una salida abrupta de ahorros (y por lo tanto de la capacidad crediticia del sistema) y una fuga masiva de divisas.

No encontramos, entonces, ante una propuesta muy audaz, tanto en su aspecto técnico como político, pero los 26 puntos no especifican cómo ni con qué alianzas podría llevarse adelante.

**Sobre la reforma tributaria**

En la lista de puntos se dedican unos pocos renglones al tema tributario, proponiendo algunos objetivos generales. No se menciona aquí la estructura de recaudación, ampliamente desfavorable para los asalariados, ni la elevadísima evasión impositiva de la cual los asalariados no son responsables ya que pagan los impuestos indirectos como el consumidor. Los directores les son descontados directamente de sus sueldos. Este tema debería ser de mayor tratamiento, ya que en los 26 puntos se propone que el estado subven-

cione con sus ingresos todo tipo de actividad, incluyendo explícitamente la privada.

**Sobre la producción**

En los 26 puntos se presenta una serie de propuestas que no conforman un programa de reestructuración económica. Sus redactores se limitaron a proponer que el estado subsidie todo tipo de actividades, sin especificar prioridades ni quien debe pagar esos subsidios.

Se menciona la importancia del mercado interno pero se hace mucho más énfasis en la necesidad de promover las exportaciones, lo cual incluye las de los terratenientes y grandes capitales agropecuarios. Los relaciones parecen haber querido conciliar las propuestas de desarrollo del mercado interno, generalmente levantadas por organizaciones laborales y empresarios que dependen del mismo, con las estrategias de apertura y promoción de exportaciones que defienden los sectores agropecuarios y los industriales más vinculados al mercado internacional. Pero, tanto técnica como políticamente ambas estrategias son inconciliables.

El punto 11 es una verdadera curiosidad ya que se dedican 2 renglones y medio (la reforma tributaria ocupa 3 y el tema salarial poco más de 2) a los fletes navales y terrestres, un problema coyuntural y específico para una convocatoria tan general.

**Sobre el papel del estado**

En los puntos 13 y 14 se propone el fortalecimiento y defensa del aparato estatal pero no se define cuál debe ser su papel en la economía, salvo el de regulador de la actividad financiera.

En los puntos 15 y 17 se insiste, en forma redundante a esta altura del listado en la necesidad de que el estado promueva al sector privado.

**Por fin, los trabajadores**

A partir del punto 19 aparecen, finalmente, una reivindicación específica de los trabajadores, como declarar la caducidad de la legislación contraria a los intereses de los trabajadores, sancionada en la última dictadura militar.

En el punto 20 se propugna el respeto a los derechos de los trabajadores contenidos en la Constitución.

En el 24, en un reducido espacio, se reclama una mejora de las remuneraciones, aunque justificándolas, no en un principio de justicia social, sino en el efecto benéfico que tendrían sobre el mercado interno, es decir, sobre la actividad de un sector del empresariado.

**Sobre el sistema previsional**

Los 26 puntos proponen redefinir globalmente el sistema jubilatorio sin aclarar de que modo y quien debería pagar la reestructuración.

Una única precisión que figura es que los recursos deben provenir de aportes, pero son salarios diferidos de los trabajadores y no de impuestos específicos.

Si esto quiere decir algo, significa que el sistema lo deben pagar los trabajadores sin que se realicen aportes laborales directos o indirectos estos últimos mediante impuestos.

Los puntos no mencionan tampoco que gran parte de la crisis previsional se debe a la elevada evasión de aportes empresarios al mismo.

**En resumen**

Los 26 puntos contienen una serie de propuestas desahiladas que, ni de lejos, pueden considerarse como un "programa de acción" que sirva de base para una discusión sobre estrategias de crecimiento. Entre esas propuestas hay reiteraciones y contradicciones y, en el caso de las más audaces, no se especifican los métodos y las alianzas necesarias para llevarlas adelante. De ese modo, puntos como los referidos a la deuda externa o el sistema financiero, no pueden considerarse más que posiciones declaratorias.

Los 26 puntos hacen, finalmente, muy poco énfasis en las reivindicaciones específicamente laborales y omiten mencionar problemas que afectan seriamente a los trabajadores.

Aun cuando se considera que se presenta como un programa de unidad nacional, dirigido a todos los sectores de la sociedad, podría esperarse que la central obrera reclamara un mayor beneficio para sus representados

plan austral resultaba visible que el gobierno modificaba sus modos de acción y su percepción política; puedo recordar que en numerosas conversaciones cobraba forma el análisis de este replanteo. Básicamente se trataba de tres rasgos salientes: el replanteamiento de una suerte de dictadura (en sentido romano) democrático en la figura presidencial, que concentraba la capacidad decisoria como garante del sistema y principal protagonista de su ejecución. Moderno -y modernizador- (Cinematográfico, el jefe de estado estaría el consenso popular a su doble rol mediante apoyos plebiscitarios oportunamente convocados. Complementariamente, una creciente intervención tecnocrática (intelectuales, técnicos de alto nivel), en la gestión pública (asesoramiento, pero *no* *buena* *diseño* de políticas y ejecución), ceridamente cercana al Ejecutivo. Esto, como única forma de poner congruencia y racionalidad allí donde los cuadros provenientes del partido no ponían sino "voluntades" populares, pugnando por "corroborar" (por Grinspán). Finalmente, una preferencia en aumento por los espacios informales y menos públicos para la negociación, en lugar de los ámbitos supuestamente naturales, y más "transparentes" de un régimen democrático, como el parlamento y los partidos.

Pero también cambian los interlocutores: el gobierno deja de hacer pedagogía política y se allana a negociar con los "poderes reales" en cada sector. Puede que todo esto no tenga mucha que ver con las ideas de *parlamento fuerte*, partido como mediadores, etc. Pero tampoco es un puro retorno a modalidades "corporativas", las corporaciones juegan sus cartas, pero corriendo ahora a un ámbito que se define por su legitimidad de origen -y mediante distintas acciones de renouveau de ejercicio, y se avienen a respetar un conjunto de reglas (es decir, su modalidad no parece ser ya "negociamos, pero si la negociación, o lo que los resultados no previstos nos van mostrando, no nos conformamos" o nos presentamos a negociar para ganar más desconociendo las reglas, estamos dispuestos a patear el tablero"). Y finalmente, tanto el procedimiento de negociación como los acuerdos que se van alcanzando no sólo se realizan desde un polo institucional más fuerte sino que nos excluyen completamente a los dirigentes partidarios.

En síntesis, creo que hay que colocar la jugada reciente en este tablero para entenderla. Pero eso sugiere varias interrogantes. En primer lugar, pensando en aquella necesaria cohesión social de gobierno, puede tratarse de, que la negociación, en sus aspectos fundamentales, ya se hizo y la designación expresa públicamente los acuerdos alcanzados, o bien que, por el contrario, la jugada es la forma en que se propone una negociación que está por hacerse. Si así fuera, ¿por qué se arriesga el Presidente a colocar un hombre que necesariamente expresará con fuerza propia un sector (no es un ex) y que puede, si las cosas no salen bien, irse dando un cartazo?

Puede suponerse que Alfonsín prefiere correr riesgos, eligiendo un método que demuestra plenamente la disposición a negociar sobre bases serias, no dando lugar a sospechas de que se trate meramente de un juego preelectoral. Esa designación sería una suerte de autostadía ("¡ahí va la oferta!") para el que, abre el juego, y por lo tanto una señal que busca generar confianza en los invitados.

Me parece evidente que se trata de esta segunda situación; lo que si por un lado es muy riesgoso, por otro da cuenta de aspectos incontestables del carácter de la política argentina: rigidez, desconfianza mutua, escasas disposiciones a ceder, estrechos márgenes, en fin, para superar la

sempiterna costumbre de aversive a transacciones sólo cuando no hay más remedio. Y hablando de riesgos, todo parecería indicar que el sector que ha aceptado el guito del ojo presidencial concurre prioritariamente dispuesto a recuperar posiciones institucionales perdidas (obras sociales, etc.) antes que a modificar la distribución de ingresos. Cínicamente hablando, podría decirse que un sindicalismo dispuesto a concretar esta operatoria en gran escala se sienta a la mesa bien dispuesto para una negociación viable, en principio. El peligro es que, una vez recuperado "lo suyo", se monte en la previsible demanda del resto del espectro sindical y aun de sus propios "bases" y se vaya...

Pero, para relacionar el primer punto -acuerdo social estable- con el segundo -articulación del acuerdo con la dinámica interpartidaria- vale la pena un comentario sobre el rendimiento coyuntural del resultado efectivo de la maniobra -concreta también. Alderete por Rodríguez Creso que la hace electoralmente neutra, lo que no viene nada mal; la furia que hubiera desatado la aceptación del mecánico contribuiría a minar las chances de éxito de la iniciativa en términos de gestión de asuntos como ganancias, Paralelos seguros, mandatos dudosos, total que hace falta una "clase política" que cierre

acontecimientos no se verá en la obligación de bregar por su fracaso-, y si no sale bien, podrá argumentar: "el camino era correcto, pero sólo nosotros sabemos cómo transitarlo, ahora es nuestro turno". Entretanto, en el corto plazo, lo que "gana" el gobierno electoralmente al ubicar un hombre muy representativo del sindicalismo pronomista compensa las previsibles pérdidas que habrá de tener una política acordada que genere inevitables desconformidades. En el contexto argentino, "excesivos" rendimientos electorales, bajos rendimientos de estado), debería considerarse un axioma de valor general. Las razones son bastante obvias aunque con frecuencia olvidadas en la práctica. Construir una percepción verosímil del interés común es, si no imposible, extremadamente difícil. No hay proyecto viable que se proponga a la sociedad que no deje parcialmente desconformes -y, por lo tanto, dispuestos a poner el grito en el cielo- a todos los sectores. *Procesar* como función implica necesariamente elegir entre "perdedores" y constituirlos como "adversarios" -haciéndolo o no explícito- pero, aun así, los "alidados" tendrán que perder algo y postergar bastante, de modo tal que no es fácil que se vean a sí mismos como ganadores. Paralelos seguros, mandatos dudosos, total que hace falta una "clase política" que cierre

salida inevitablemente costosa pero coherente "a la romana" con los costos, de modo tal de neutralizalos. Esto mantiene la posibilidad de *alternancia*; ni acuerdo social con autoinmolación oficialista, ni pulverización de la oposición como garantía de un acuerdo social electoralmente no ruinoso. Hoy por hoy creo que la cuota principal de responsabilidad en este asunto la tiene el oficialismo; si convence a la oposición de que a fuerza de muñeca política puede arrastrarla a una situación de perdición electoral, a la fuerza la tentará a un comportamiento no muy desleal. Los dirigentes en cuyas cabezas ronda el bipartidismo, no deberían perder de vista que al menos en nuestro país tiene a la alternancia por condición; ninguno se conformará con ser un partido grande si al mismo tiempo no tiene la oportunidad más teórica de gobernar. La cultura política argentina es bastante clara al respecto y es útil ser (usando la palabra sin turbarme) realistas: conviene no arrinconar a la oposición, porque si no se tornará "salvaje". Probablemente nada golpe, esta vez, la puerta de los cuarteles, pero eso no basta; una oposición en condiciones de poner palas en la rueda a las iniciativas gubernamentales, es un resultado casi tan negativo como el primero.

Por eso me parecen bastante ilusos quienes creen (y así lo demuestran con singulares ofrecimientos a integrar listas partidarias) que la Argentina necesita una suerte de PRL, en condiciones de establecer una hegemonía política electoral por un período prolongado. Aquí se requiere un diseño mucho más difícil: acordar una forma aceptable de procesar y ordenar los conflictos sociales, al mismo tiempo dejar margen suficiente para la competencia partidaria. A esta altura, creer que la política argentina da para que una fuerza política contenga la totalidad, o poco menos, de la demanda social, es ingenuo. Por eso tampoco me gustan las figuras de cogobierno, gobierno de unidad nacional, etc. Que gobierne quien gana, que ambos restrinjan en medida significativa la tentación de hacer pagar todos los costos políticos al otro, y que la oposición actúe como oposición, al mismo tiempo que gana las próximas elecciones.

Hasta ahora he hablado únicamente de peronistas y radicales. Lo hice, no por considerar irrelevantes otras opciones políticas, sino porque me parece suficiente que las grandes fuerzas acuerden un conjunto de criterios básicos para "forzar" a las menores a atenderse a los mismos. Está dentro de lo previsible, aunque no es seguro, que por izquierda y por derecha crezcan los sectores políticos que cuestionen el "modelo bipartidista" si este se establece en los términos señalados. Pero eso es probable que puede hacerlo si se desvirtuara con estilos irresponsables y confrontativos.

Finalizo diciendo que, si no se hiciera mucha gracia un crecimiento de la derecha, lo vería con cierto alivio: expresaría que las clases altas y vastos sectores que tienen a aquellas por referencia, no se sentirían atraídos a estar en representados en los grandes partidos. En cambio, si me alegraría el crecimiento de una izquierda imaginativa y democrática -allí me gustaría estar, con mi propia tradición peronista. Con todo, sérd demasiado pretencioso el intento de ser los representantes de los grandes partidos. En cambio, si más probable el fortalecimiento de esa izquierda.

\*Este artículo fue redactado a fines de marzo, con anterioridad, obviamente, al agravamiento de la cuestión de la renouveau abril. He preferido, de cualquier modo, dejarlo tal cual, ya que el análisis de la crisis reciente es demasiado complejo y mantengo las ideas centrales vertidas en el mismo.

# ¿Por qué no una coalición social de gobierno? bebando mate amargo

Vicente Palermo

Hace poco tiempo se produjo un hecho singular en la política argentina: empezó a adquirir forma el intento de estructurar una coalición social de gobierno. Se pretende lograr así un piso más firme para el tránsito del régimen democrático. Sin embargo, muchos dudan de la seriedad de esta operación.

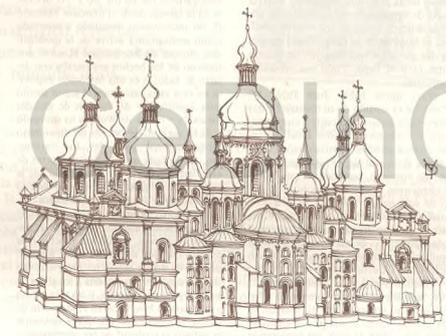
político fenomenal que obtendría de aceptar Rodríguez el ofrecimiento, pensando especialmente en la provincia de Buenos Aires. Otra dimensión puede verse de acuerdo a esos antiguos afrosismos, al modo no es *zonzo*, solamente juicado -litéraro, fresco, externo- que él termina un aspecto real de la cuestión, que tiene varias dimensiones. La primera indudablemente "electoralista": el presidente se dejó tentar por el provecho

bién un estadista, y la jugada de marras tiene incorporada esa dimensión, que consistiría en no resignarse a no estructurar una *coalición social de gobierno* que otorgue al régimen democrático un piso algo más firme que el de un templadero. No afirmo que sea imposible la coexistencia de una larga inestabilidad institucional con un contexto económico y social inestable; en todo caso, es posible pero inseguro, y es seguro que no es cómodo. El

gobierno radical registra, desde 1983, una sucesión de intentos, hasta ahora fracasados. Esos intentos se agrupan en tres.

Básicamente la cuestión gira alrededor de dos puntos: 1) cómo establecer con las fuerzas sociales un acuerdo consolidado y duradero que combine un descenso manente de la inflación con un modesto pero continuado crecimiento económico. Eso, si no se ha modificado, ante la rigidez, dirigencia radical le asigna hoy una prioridad casi excluyente que no le asignaba al principio. Lo que ha cambiado perceptiblemente son las modalidades que se ponen en juego: 2) cómo dejar, en relación a este acuerdo, planteadas las relaciones gobierno-oposición, qué tipo de competencias y colaboraciones pueden establecerse entre las distintas fuerzas políticas. Creo que la clave del asunto es lograr una relación adecuada entre ambos puntos.

Ya con anterioridad al lanzamiento del



## La visita del Papa

# El estilo Wojtila vino y se fue

Antonio Marimón

El don de la sociedad argentina de engullir acontecimientos parece haber dejado muy atrás, relegado por la conmoción colectiva que se produjo por la crisis de Semana Santa, ese otro hecho que sacudió en su momento a nuestro país.

El Papa vino y se fue. A más de un mes de su visita, ¿qué se puede decir de ella?

El tercerismo católico ha servido para muchas tropelías. Ahora, la versión de este pontífice es menos simplista que la de otros precedentes y trata de confluir con la amplia huella (donde hay de todo) del desencanto por el autoritarismo y la revalorización de la democracia plural, representativa, que es una impronta de los '80, del mismo modo que la utopía revolucionaria lo fue en los '60 y '70. Si existe en la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, un movimiento orientado a insertarla como protagonista activa de la modernidad, porque de lo contrario el curso vertiginoso de los hechos amenazaba con dejarla de lado; si es una intención explícita en esta vieja estructura el seguir siendo guía espiritual y de opinión de grandes masas, la jefatura de Wojtila ha otorgado a dicha actitud *aggiornata* un dinamismo verdaderamente particular. Ese dinamismo, ese énfasis real serían aportes de este "estilo Wojtila" al "Magisterio" de la institución religiosa. Resumiendo mucho algunos rasgos de ese estilo que vimos desplegar entre nosotros, podríamos decir: un Papa en movimiento (el santigma "papamóvil" parece, entonces, mucho más exacto que el santigma "papamóvil urbano de donde salió"); un Papa que viaja, que concurre en persona a los sitios de su grey para convencerla, y no sólo espera a ésta para su bendición en el santuario de Roma; un Papa que interpreta fielmente la antigua teatralidad de las ceremonias y el sermón que no elude su reproducción televisiva, la cual cambia la visión tradicional del rito; y lo vuelve menos sombrío, hasta relativamente menos sacro; también, un Papa que adecua a esta realidad de los medios y de la imagen la pronuncia de su palabra, que a veces se aproxima a un tono de familiaridad, de pequeña tribu, y no excluye la transmisión terrenal de la broma. Un individuo terrenal que habla de cosas concretas, sobre todo de opinión política, desde la autoridad del Verbo y la ética del Magisterio, constituye una operación sacerdotal de toda la vida. Wojtila la encarna sin la voluntad barroca de los viejos Padres de la Iglesia, de quienes la hereda, y si con una voluntad programática que es donde se nota la inflexión moderna, una urgencia histórica. No falta audacia y muñeca en este singular protagonismo, desde su reunión con Jaruzelski en Roma a la recordada visita a la Argentina en 1982, cuando lideró una impronta masiva de pacifismo en las horas posteriores de la guerra de las Malvinas. Tendra la mano dialéctica a otras particularidades religiosas, poner el cuerpo en las zonas calientes y conflictivas, ser un interlocutor de negociaciones múltiples, en Filadelfia o Chile, Nicaragua o Polonia —aunque a veces las circunstancias no se lo permitan—, he allí el papel explícito de Juan Pablo II. En

el tercerismo católico ha servido para muchas tropelías. Ahora, la versión de este pontífice es menos simplista que la de otros precedentes y trata de confluir con la amplia huella (donde hay de todo) del desencanto por el autoritarismo y la revalorización de la democracia plural, representativa, que es una impronta de los '80, del mismo modo que la utopía revolucionaria lo fue en los '60 y '70. Si existe en la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, un movimiento orientado a insertarla como protagonista activa de la modernidad, porque de lo contrario el curso vertiginoso de los hechos amenazaba con dejarla de lado; si es una intención explícita en esta vieja estructura el seguir siendo guía espiritual y de opinión de grandes masas, la jefatura de Wojtila ha otorgado a dicha actitud *aggiornata* un dinamismo verdaderamente particular. Ese dinamismo, ese énfasis real serían aportes de este "estilo Wojtila" al "Magisterio" de la institución religiosa. Resumiendo mucho algunos rasgos de ese estilo que vimos desplegar entre nosotros, podríamos decir: un Papa en movimiento (el santigma "papamóvil" parece, entonces, mucho más exacto que el santigma "papamóvil urbano de donde salió"); un Papa que viaja, que concurre en persona a los sitios de su grey para convencerla, y no sólo espera a ésta para su bendición en el santuario de Roma; un Papa que interpreta fielmente la antigua teatralidad de las ceremonias y el sermón que no elude su reproducción televisiva, la cual cambia la visión tradicional del rito; y lo vuelve menos sombrío, hasta relativamente menos sacro; también, un Papa que adecua a esta realidad de los medios y de la imagen la pronuncia de su palabra, que a veces se aproxima a un tono de familiaridad, de pequeña tribu, y no excluye la transmisión terrenal de la broma. Un individuo terrenal que habla de cosas concretas, sobre todo de opinión política, desde la autoridad del Verbo y la ética del Magisterio, constituye una operación sacerdotal de toda la vida. Wojtila la encarna sin la voluntad barroca de los viejos Padres de la Iglesia, de quienes la hereda, y si con una voluntad programática que es donde se nota la inflexión moderna, una urgencia histórica. No falta audacia y muñeca en este singular protagonismo, desde su reunión con Jaruzelski en Roma a la recordada visita a la Argentina en 1982, cuando lideró una impronta masiva de pacifismo en las horas posteriores de la guerra de las Malvinas. Tendra la mano dialéctica a otras particularidades religiosas, poner el cuerpo en las zonas calientes y conflictivas, ser un interlocutor de negociaciones múltiples, en Filadelfia o Chile, Nicaragua o Polonia —aunque a veces las circunstancias no se lo permitan—, he allí el papel explícito de Juan Pablo II. En

el tercerismo católico ha servido para muchas tropelías. Ahora, la versión de este pontífice es menos simplista que la de otros precedentes y trata de confluir con la amplia huella (donde hay de todo) del desencanto por el autoritarismo y la revalorización de la democracia plural, representativa, que es una impronta de los '80, del mismo modo que la utopía revolucionaria lo fue en los '60 y '70. Si existe en la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, un movimiento orientado a insertarla como protagonista activa de la modernidad, porque de lo contrario el curso vertiginoso de los hechos amenazaba con dejarla de lado; si es una intención explícita en esta vieja estructura el seguir siendo guía espiritual y de opinión de grandes masas, la jefatura de Wojtila ha otorgado a dicha actitud *aggiornata* un dinamismo verdaderamente particular. Ese dinamismo, ese énfasis real serían aportes de este "estilo Wojtila" al "Magisterio" de la institución religiosa. Resumiendo mucho algunos rasgos de ese estilo que vimos desplegar entre nosotros, podríamos decir: un Papa en movimiento (el santigma "papamóvil" parece, entonces, mucho más exacto que el santigma "papamóvil urbano de donde salió"); un Papa que viaja, que concurre en persona a los sitios de su grey para convencerla, y no sólo espera a ésta para su bendición en el santuario de Roma; un Papa que interpreta fielmente la antigua teatralidad de las ceremonias y el sermón que no elude su reproducción televisiva, la cual cambia la visión tradicional del rito; y lo vuelve menos sombrío, hasta relativamente menos sacro; también, un Papa que adecua a esta realidad de los medios y de la imagen la pronuncia de su palabra, que a veces se aproxima a un tono de familiaridad, de pequeña tribu, y no excluye la transmisión terrenal de la broma. Un individuo terrenal que habla de cosas concretas, sobre todo de opinión política, desde la autoridad del Verbo y la ética del Magisterio, constituye una operación sacerdotal de toda la vida. Wojtila la encarna sin la voluntad barroca de los viejos Padres de la Iglesia, de quienes la hereda, y si con una voluntad programática que es donde se nota la inflexión moderna, una urgencia histórica. No falta audacia y muñeca en este singular protagonismo, desde su reunión con Jaruzelski en Roma a la recordada visita a la Argentina en 1982, cuando lideró una impronta masiva de pacifismo en las horas posteriores de la guerra de las Malvinas. Tendra la mano dialéctica a otras particularidades religiosas, poner el cuerpo en las zonas calientes y conflictivas, ser un interlocutor de negociaciones múltiples, en Filadelfia o Chile, Nicaragua o Polonia —aunque a veces las circunstancias no se lo permitan—, he allí el papel explícito de Juan Pablo II. En

Ni el más pintado de los ateos habrá de negar que la visita del Papa dejó entre nosotros algunas marcas indelebles. Por ejemplo, al joven Ciudadano Juan Pablo Segundo Santana valde le dejó escrito para siempre un nombre y, tal vez, hasta una familia constituida. Cuando él nació de madre soltera, sobre una ambulancia, por mera circunstancia del azar mientras el vehículo transita en la carretera de acceso al aeropuerto tucumano y momentos previos a que pasara por allí el pontífice, la imaginación felinésca de algunos sacerdotes y periodistas poco tardó en designar el suceso: "¡Milagro! ¡Milagro!". Después, ni bien se supo que el padre del niño, el señor Rolando Santana, era un hombre separado de su primera mujer, el arzobispo de Tucumán aventó discretamente la posibilidad de que el viaje de Karol Wojtila fuera mezclado a esta casual circunstancia. Sólo que ya nadie borrará a Santana Valde la carga que le da el nombre entre los demás mortales, ni de sus promogitores la rápida, oportunista decisión de contraer matrimonio civil, incluso dentro de la propia clínica.

¿Qué otras consecuencias tuvo la larga gira de seis días que llevó a cabo Juan Pablo II por nuestro país? En realidad, el don de la sociedad argentina de engullir acontecimientos parece haber dejado ese episodio muy atrás, relegado por la conmoción colectiva producida por la crisis de Semana Santa.

En principio, cabe recordar una inflación informativa y propagandística de la palabra "Papa" en los medios masivos, al punto de convertirla sin discusión en el sustantivo más escuchado, más leído, más apelado a lo largo de esas seis jornadas. Aunque los medios de comunicación comunicadora, no se puede decir que el personaje pasó inadvertido. Desde el punto de vista de los asuntos terrenales, sin embargo, para el observador común la figura del visitante no fue usada en provecho particular por ninguno de los sujetos políticos que se encuentran abiertamente en juego. Este tema resultó febrilmente analizado desde mucho tiempo antes de que el hombre del Vaticano intera el Aeroparque; ¿quién se beneficia con su arribo?, ¿a quién ungirá esta presencia (a la cual se esperaba siempre rodeada de grandes multitudes de católicos)?, ¿habría una consagración explícita o metafórica para alguien? En el orden de los protagonistas de la escena nacional, dicho ungimiento no se produjo. Saúl Ubaldini, interlocutor preferencial de un sector de la jerarquía eclesiástica, dirigente obrero al que ciertos "súper" se refieren con el nombre de "llamado con exceso" "Walesa argentino" no alcanzó a ser bendecido como algunos lo hubieran deseado. Si por un lado el acto de Wojtila co-organizado por la CGT, en el Mercado Central, constituyó el más abierto fracaso de concurrencia de todo el "súper" en un acontecimiento público el dramático forcejeo que se produjo en sus entretelones, obligando al secretario general cegresta a aferrar el tono y contenido de su discurso. En una palabra, el Papa se cuidó de que lo emplearan de piedra de toque para un acto de oposición al gobierno. Al mismo tiempo, en la esfera oficial no hubo errores de cálculo, dado que proyectaron sobre el visitante los rasgos, algunos muy agudos, que se han intercambiado la administración alfonsi-

cualquier caso, la entidad religiosa intenta estar en una línea activa, tener peso de masas e influencia en las sociedades y los Estados. Es decir, trata de no perder más espacios y si puede de ganarlos. Un límite para tal proyecto reside en los nudos ideológicos incompatibles ante el cuerpo y la sexualidad, propios del texto religioso, su concepción de la familia decididamente arcaica y patriarcal. Otro límite es que el rol de reserva moral, garante y bisagra para la negociación social o entre naciones que se otorga a sí misma, no encaja con la dialéctica del conflicto, y frente a ésta es normal que se imponga la tradición más recalcitrante y conservadora de la Iglesia en cualquiera de sus formas, antes que esa modernización del lenguaje tradicional que propone el polaco.

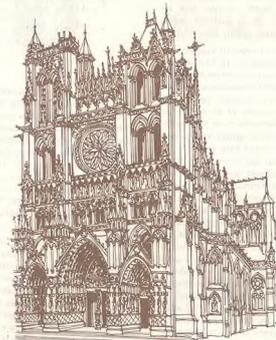
Un visitante tan complejo y significativo, ¿qué dejó en el fondo en la Argentina? Habría que ensayar muchas respuestas, casi todas en el plano de la hipótesis. Habría que analizar, por caso, cómo es la religiosidad de los argentinos, de una parte alejada de la intensidad que aporta el sincretismo indígena, notable en otros países latinoamericanos; y sin embargo sorda, secularizada y opacamente católica en sus definiciones tanto culturales como doctrinarias. Ese problema es para por lejos al alcance de esta nota. Habría que observar en esa religiosidad sus tintes de intolerancia. Sería necesario aproximarnos a la coyuntura e interrogar por qué los organizadores de la gira debieron admitir, sin ambages, que concurrencia fue inferior a la esperada en la mayoría de los actos. ¿Perdó sorpresa luego de su viaje en el '82 la presencia aquí del Papa, se desiluzó su espectáculo a un carácter de espectáculo televisivo, o la sociedad continuó preocupada por otros temas más endógenos? Es cuestión de un enfoque particular el efecto que le habrá deparado a la política interna del Episcopado, donde se supone que debió favorecer al sector que no es la derecha más recalcitrante ni tampoco el progresismo de los obispos de Quilmes o Neuquén, o sea que habría apoyado a monseñor Primatessa. Desde el punto de vista masivo, las concentraciones más concurridas durante las últimas 48 horas de Wojtila entre nosotros, así como la de Córdoba, concocieron el predominio de la clase media y de miles de jóvenes. Sobre este punto vale una aproximación de Roberto Reyna en "No resulta difícil discernir el origen de esos jóvenes si se tiene en cuenta que, en el país, existen 15.189 establecimientos educacionales católicos con un total de 1.500.409 alumnos (...) y se completan esos datos con las estadísticas que indican que la Iglesia controla la tercera parte de los colegios secundarios. Pero esas cifras —agrega Reyna— no son suficientes si no se aclara, además, que desde hace seis años el equipo de Prioridad Juvenil (...) conformado por sacerdotes de tendencia socialcristiana moderada, opuesta a la línea más reaccionaria y conservadora de la Iglesia viene desarrollando una minuciosa tarea de base." La más rigurosa de las preguntas versaría sobre el destino, el deseo protagónico y las necesidades de dichas bases juveniles, que ya desde antes de la instauración del gobierno democrático encontraron en el retorno de los acontecimientos en la historia. Me adelanto a decirle que se trata de falsos problemas que ya no tienen importancia para los historiadores.

Conversación con Jaques Le Goff

Massimo Torni

## Viaje a través del mundo 3: la historia

Como se advertirá, incorporamos una nueva sección a nuestra revista. El título de la misma está tomado de la teoría de los tres mundos elaborada por el filósofo de la ciencia vienés Karl Popper, quien incluye como objeto del mundo 3 a los pensamientos en el sentido objetivo, esto es, las teorías, los enunciados, los problemas y los argumentos. De la misma manera se llama la sección de la revista socialista italiana *MondOperaio*, en donde fue incluido el magnífico reportaje a Jacques Le Goff que ahora reproducimos.



Con la reciente muerte de Fernand Braudel, la herencia de Marc Bloch y de Lucien Febvre ha pasado a aquellos historiadores de la tercera generación de los *Annales* que en los últimos dos decenios han sido los protagonistas de una escuela historiográfica universalmente conocida como la Nueva Historia. De esta escuela el historiador medievalista Jacques Le Goff es uno de los más célebres y destacados exponentes, y en la actualidad se desempeña como director de investigación en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Autor de obras fundamentales, Le Goff sostiene la tesis de un "largo medievo", que engloba toda la historia moderna del Occidente europeo hasta mediados del siglo XIX. La vastedad de esta perspectiva histórica y la particular sensibilidad respecto de los problemas de método hacen de Le Goff el interlocutor ideal para una entrevista sobre la historia en cuanto campo de investigación y disciplina de enseñanza. Es un discurso tanto más difícil y delicado en un momento histórico en el que se siente la exigencia de ajustar cuentas con el compromiso dejado por Braudel.

*En otra oportunidad habíamos hablado sobre todo del problema religioso en el medievo. Ahora en cambio quisiera hablar de la historia y de los historiadores, de su metodología y de sus relaciones con las otras ciencias sociales. Y me gustaría que empezara hablando de la herencia de Fernand Braudel, y del problema de la narración. ¿No se plantea una alternativa entre la historia estructural y la historia de los acontecimientos, entre la estructura analizada no sólo por los historiadores sino también por estudiosos de otras disciplinas como Lévi-Strauss, Michel Foucault y Jean Starobinski, y la narración tradicional...?*

Si usted quiere intentar dar una respuesta, pero no entiendo bien qué relación puede hacerse entre Braudel y todo esto...

Braudel es un poco el emblema de una investigación orientada hacia la "estructura" de la historia en la "larga duración", y no de una narración que prosiga una cronología...

Es cierto. La cuestión que usted plantea está efectivamente vinculada a recientes contradios sobre la historia, y en particular a lo que se ha dado en llamar el retorno de la narración, o el retorno de los acontecimientos en la historia. Me adelanto a decirle que se trata de falsos problemas que ya no tienen importancia para los historiadores.

Pero se trata también de dos cuestiones distintas que aparecen confundidas. Comencemos por la narración. Pienso que el tiempo de la historia-narración ha terminado y que aquellos que quieren restaurarla dan la espalda a la realidad científica. Por lo demás, quien sobre todo propuso este retorno de la narración, me refiero al historiador inglés Lawrence Stone que desde hace tiempo vive y trabaja en los Estados Unidos, ha reexaminado sus mismas afirmaciones tanto en ocasión de recientes conferencias en Francia como en conversaciones privadas que mantuve con él. En ambas circunstancias reconoció haber elegido el término historia-narración más bien como un desdicho, pero que en realidad no era para él algo importante. El hecho es que necesariamente debe haber narración en la historia. En la sociedad en que opera como disciplina, la historia no puede abstenerse de la narración. Desde un punto de vista pedagógico se tiene la absoluta necesidad, en la enseñanza y en la divulgación, de recurrir al relato.

Por lo demás, la llamada historia-problema no está en oposición con la historia-relato. Ahora sabemos bien que la narración no es de por sí inocente: es el producto de una construcción y es densa en ideología. En realidad la historia-narración es simplemente uno de los modos en que la historia se expresa, y siempre tendremos, creo, necesidad de ella. Pero tengo que destacar que no existe más la posibilidad de reducir la historia a una mera narración. Todo esto ha terminado, forma parte ahora de la prehistoria de la historiografía.



dad, respecto de la cual la luz y el progreso arrivan sólo con Lutero, Tenemos por tanto un Renacimiento religioso... Pero todo esto carece de seriedad. Hoy sabemos bien que la Reforma y el Protestantismo no han sido en absoluto una ruptura respecto a lo esencial de los contenidos religiosos e intelectuales de las tradiciones precedentes...

Pasemos ahora al otro gran hombre, el suizo Burckhardt. Para éste la historia es ante todo la civilización y la cultura. El mira al mundo desde Italia, aquí detecto una gran paradoja. Porque si existe un país en el cual no se puede aplicar la periodización tradicional...

Otro hecho que recuerdo, que tiene muy impresionado a los autores, y que en conjunto es en mi opinión el más importante: se refiere a los grandes descubrimientos. Es un hecho que no concierne sólo al descubrimiento de América sino que representa el inicio de aquello que Pierre Chauvaud llamará el "mundo finito"...

Estoy empeñado en una obra apasionante que saldrá pronto en la colección "Les lieux de mémoire", que dirige Pierre Nora para Gallimard. En muy poco tiempo la habrá terminado. Se trata de un estudio de fondo que cubre mucho, en el buen sentido de la palabra. Es un texto muy largo sobre Reims, vista como lugar de memoria...

De acuerdo, pero su "largo medioevo" y su "poco práctico" todo respecto a la historia moderna, y ya no sé desde donde callosa la llamada modernización.

Dado que la historia se desarrolla, el proceso de modernización es un proceso que continúa siempre. En particular existe los problemas respecto de los cuales siempre ocurre el divergencia y la irritación: el problema de la modernidad y el problema de la emergencia del individuo. No hay "épocas", querido amigo, no hay "épocas" en las que por razones justificadas y fundadas no se pueda escribir un parágrafo, o un capítulo, o un libro a la modernidad del determinado siglo. Así, en un modo hablar de la modernidad del siglo X, y de una palabra para nada estúpida...

Quiere decir que hablar de modernidad no significa mucho, pues la modernidad está por todas partes. Prácticamente no existe época en la que no suceda alguna cosa que justifique el hecho de hablar de modernidad. En sustancia, siempre existe la modernidad. Por otro lado, en la mayor parte de los períodos, como los que se toman los períodos de una cierta longitud, está presente y visible este problema fundamental. No tengo ninguna simpatía ni talento para la filosofía de la historia...

Dicho esto, puede haber una relación entre una preparación por el futuro y la actual situación por la historia. Nuestra sociedad experimenta una necesidad, que no es sólo intelectual sinoqueestabán ideológica, y diría casi visceral, de saber de donde viene con reacciones ciertamente muy diferentes. Creo que a esto no se puede responder sin una cierta reflexión que nos devuelva a la historia, que compruebo por todas partes, no es reconocible un solo tipo de reacción...

¿En qué está trabajando actualmente?

Estoy empeñado en una obra apasionante que saldrá pronto en la colección "Les lieux de mémoire", que dirige Pierre Nora para Gallimard. En muy poco tiempo la habrá terminado. Se trata de un estudio de fondo que cubre mucho, en el buen sentido de la palabra. Es un texto muy largo sobre Reims, vista como lugar de memoria...

Si embargo, debo decir que el Vaticano no ha actuado siempre con inteligencia. Existió, por parte del Vaticano Segundo, una voluntad de modernización verdaderamente estúpida. Alguien por el que siento una gran admiración, el padre Congen, un americano que ha escrito cosas magníficas sobre la historia de la Iglesia...

porque ha sido una de las creaciones de la historia que en su tiempo han sido muy útiles.

Para concluir, ¿qué piensa de nuestro futuro?

Sobre esto quiero hacer una profesión de fe: el historiador no sabe nada del futuro. Necesito decirlo con claridad. Por eso yo no podría hacer nunca historia contemporánea y si es escuchada me es indiferente a muchas dificultades. Los historiadores hacemos la historia del pasado a partir del presente. En efecto, lo que queremos saber es por qué hemos llegado a donde estamos, y si no me interesa saber con tal que cosa sucedía en el siglo XI; lo que me interesa saber es que cosa sucedió en ese siglo para entender que sucede hoy. Es éste el sentido de mi medioevo. Y es por esto que, por lo demás, me intereso enormemente por el mundo contemporáneo. Pero que cosa existe después del período que yo he estudiado y yo no puedo tenerla en cuenta, aunque no haga un vulgar determinismo histórico. Hoy no sé que cosa sucederá. Ahora bien, visto que la historia se hace en gran parte retrospectivamente, sigue siendo para mí un misterio cómo se puede hacer historia contemporánea.

Dicho esto, puede haber una relación entre una preparación por el futuro y la actual situación por la historia. Nuestra sociedad experimenta una necesidad, que no es sólo intelectual sinoqueestabán ideológica, y diría casi visceral, de saber de donde viene con reacciones ciertamente muy diferentes. Creo que a esto no se puede responder sin una cierta reflexión que nos devuelva a la historia, que compruebo por todas partes, no es reconocible un solo tipo de reacción...

El panorama en nuestro país, no es similar. El movimiento de liberación que hemos visto en el mundo, en general, ha experimentado algunos cambios significativos en su composición. Yo sé la compare con décadas anteriores, pero no es un protagonista gravitante, pero ahora, ni de la política en general ni de las políticas específicamente educativas.

De la intervención leoprezguista en la educación, denominada "misión Ivánovich", hasta la reorganización institucional del país en 1983, se desarrolló un período más oscuro de nuestra historia. En ese contexto, el movimiento estudiantil, proscripido, perseguido y diezmado físicamente, desaparece de la escena pública...

[Traducción: Jorge Tula]

Viaje a través del mundo 3

La cuestión universitaria

Universidad y política

Carlos María Cárcova

¿La movilización estudiantil de fin de año es el signo de la recuperación de un movimiento por tres años alargado? ¿Pero en qué condiciones y con qué propuestas puede hacerse cargo de los problemas que plantea la masificación de la Universidad?

En los últimos meses se produjeron importantes movilizaciones estudiantiles en diversas partes del mundo. Francia, España, México o Perú son, entre otros, ejemplos de agitaciones y reclamos de esa índole, sobre algunos de los cuales se reflexiona en el número anterior de La Ciudad Futura (cf. el artículo de Chereki).

En general, las cuestiones que las suscitan concierman a los regímenes selectivos, anacronamiento, mejoras en la calidad de la enseñanza o reformas curriculares. Los estudiantes se expresan orgánicamente, elaboran propuestas alternativas concretas y desarrollan estrategias pacíficas. Los gobiernos, a su vez, tienden a generar un espacio de discusión y de negociación, modificando proyectos en curso o instrumentando otros. En resumen, se insinúan algunas novedades. Por un lado la recuperación de roles participativos de las masas estudiantiles, cuanto menos en orden a las políticas que directamente afectan sus intereses; por el otro, el reconocimiento estatal de dichos roles.

Después de muchos años el movimiento estudiantil consigue exhibir nuevamente una importante capacidad de convocatoria y movilización, que evoca la cuota de participación política que tuvo en la década del '60, por ejemplo, y que se había diluido en los años siguientes. La reinvención específica y pragmática de las reivindicaciones que levanta, y su reconocimiento como interlocutor, parecen mostrar la aparición de nuevos —o renovados— espacios de intervención en el sistema político.

En el panorama en nuestro país, no es similar. El movimiento de liberación que hemos visto en el mundo, en general, ha experimentado algunos cambios significativos en su composición. Yo sé la compare con décadas anteriores, pero no es un protagonista gravitante, pero ahora, ni de la política en general ni de las políticas específicamente educativas.

Tales cambios se expresan, principalmente, en la correspondencia, coincidencia o articulación de sus distintas corrientes con las grandes líneas de la política nacional, contrariamente a lo que en ese sentido ocurría en los años '60. Por entonces mi el peronismo ni siquiera existía. Pero el '73 y los medios del '74 como portador de un proyecto revolucionario signado por el utopismo y la violencia.

Desde la intervención leoprezguista en la educación, denominada "misión Ivánovich", hasta la reorganización institucional del país en 1983, se desarrolló un período más oscuro de nuestra historia. En ese contexto, el movimiento estudiantil, proscripido, perseguido y diezmado físicamente, desaparece de la escena pública...

renieque por hipótesis de la posibilidad del acuerdo.

En otros términos, es pensable que el movimiento estudiantil se sienta en una mesa para discutir con las autoridades, los sindicatos, los empresarios o las asociaciones de profesionales sobre el futuro de la universidad o la producción de conocimientos.

Sin embargo, tendrá para ello que alcanzar por lo menos dos requisitos: uno, se refiere a sus niveles de representatividad material, que deberán profundizarse y ampliar; el otro concierne al reconocimiento de la especificidad de la política que genere. Por otra, la vinculación de las distintas fracciones del movimiento estudiantil con los partidos nacionales ha servido más para constituirlos en un factor de poder en las respectivas internas que para aportar en la elaboración de un proyecto alternativo para la educación y la cultura.

cielo básico ha brindado una respuesta ingeniosa —aunque resentida por fallas de organización— al problema del ingreso. Pero, en cualquier caso, es claro que, más allá de aciertos y de errores, se trata de una salida de coyuntura que es lección de atacar el núcleo del problema. Ha reorganizado el claustro docente procurando no producir cambios demasiado significativos. En fin, parece inclinarse por una estrategia que esencialmente garantiza "tranquilidad", que evite movilizaciones o enfrentamientos potenciales perturbadores del orden público. Para eso lo mejor sería dejar las cosas como están.

Resultaría injusto y poco responsable no compartir algún nivel de esta preocupación gubernamental. Los radicales recuerdan con frecuencia cómo las movilizaciones estudiantiles durante el gobierno de Illia alcanzaron, sin proponérselo por cierto, la conjura golpista. Por otra parte, argumentan también otros grandes problemas heredados de la dictadura debían ser atendidos por el gobierno de manera prioritaria: política de derechos humanos, recuperación de los espacios institucionales, crisis económica, reclamos territoriales, deuda externa, conflictos limítrofes, etcétera.

Pero transcurridos tres años de gobierno democrático ya es tiempo de encarar el problema educativo y particularmente la cuestión universitaria: la crisis de las profesiones tradicionales, la frustración de salidas laborales para los egresados, la sobredimensión de las casas de estudio, el



deletorio del nivel académico, las cuestiones presupuestarias y, en última instancia, la fijación de las grandes políticas en materia de producción de conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos. Estas políticas resultan insostenibles si se pretende ingresar al próximo siglo en condiciones para enfrentar cambios cualitativos de gran envergadura.

Claro está que la sociedad argentina en su conjunto y los sectores específicos interesados deberán estar dispuestos y preparados para la elaboración de los proyectos alternativos imprescindible, en el marco de un debate participativo, nacional, responsable y productivo.

San tantos y tan grandes los problemas que plantea el sistema educacional, y particularmente el nivel de la formación profesional y la inserción laboral de los egresados; tan complejas y urgentes las demandas de la estructura económica y social para articular la producción de conocimientos con el desarrollo, que no resulta ya razonable demorar la implementación de las políticas necesarias. Ehas reclamar talento e imaginación y es probable que haya que revisar muchos estereotipos y descharcar ciertos esquemas tradicionales, como, por ejemplo, el "tranquilidad", que evite movilizaciones o enfrentamientos potenciales perturbadores del orden público. Para eso lo mejor sería dejar las cosas como están.

Dos cuestiones, siempre urticantes, pueden servir para probarlo: la relativa al ingreso a la universidad y la vinculada con el arancelamiento de los estudios. Lo que sigue, sólo tiene el alcance de una propuesta para el debate.

El acceso a la universidad. Es esta una cuestión problemática en el mundo contemporáneo, que adquiere particular gravedad en los países del tercer mundo. En general, en estos últimos, se registra un aumento explosivo de las matrículas y una correlativa deterioración en la relación educación/empleo, con la consiguiente frustración individual del egresado y la pérdida de la inversión social comprometida.

Ante este panorama las posiciones tradicionales resultan igualmente insatisfactorias. Para algunos, es menester limitar el ingreso a través de mecanismos de selectividad que reduzcan drásticamente la demanda y permitan el empleo en estos países. Pero la experiencia ha probado que la implementación de tales criterios sólo conduce a la selección social de los reclutas, habitando a los de mayores recursos económicos y expulsando del sistema al resto. Con lo cual el menor número de matriculados es un mecanismo que manifiesta —y termina realimentando la desigualdad social y el privilegio.

En el otro extremo, se proponen criterios de ingreso estricto, asociados a una oferta abierta y exhaustiva en materia de profesiones diversas: cierto que esta posición está saludablemente unida a un propósito democratizador de la sociedad, a través de la incorporación de los sectores populares a los beneficios de la educación superior. Pero, en buena medida, esta propuesta resulta inoperante. Por resultado hoy imposterable atender las contradicciones y disfuncionalidades producidas por el fenómeno de la masividad.

Es preciso admitir que existen diversas formas de limitaciones como lo ha demostrado el artículo de Trabuco (Punto de Vista 24). Una preparación deficiente, vaciada de contenidos pertinentes, que no permite una adecuada inserción del egresado en el campo laboral y que le suministra información agotada, constituye una

forma más sutil y más perversa de implementar aquella política. Es decir, una política tendiente a mantener el monopolio del saber que "siempre" en manos de pequeños grupos privilegiados que se hallan en condiciones de acceder a los post-grados, a los perfeccionamientos en el extranjero, a los "masters", etcétera.

Una alternativa posible para explorar soluciones consiste en la regulación de la oferta educativa. Esto es, en seleccionar y promover grupos disciplinares, consideraciones estratégicas y desalentar el estudio de aquellas cuya demanda no sea socialmente útil o su encargo sobrepasada. El estado no puede ni tiene medios para seguir invirtiendo recursos humanos y presupuestarios, en la formación de profesionales que no tendrán inserción profesio-

tiva —teniendo en cuenta la estructura del mercado de trabajo— o en la generación de conocimientos obsoletos o socialmente amortizados. Ello supone, por una parte, un gesto ingenuo no reproductivo; por la otra, un incremento de tensiones potencialmente muy peligrosas y las secuelas de frustración individual que conllevan. Se trata de un esfuerzo de planificación indirecta del estado, que debe procesarse a través de mecanismos y participativos, que comprometan a los interesados: directos, docentes y estudiantes, y también a las organizaciones intermedias vinculadas con la educación y la cultura, las profesiones, etc. Se trata de reivindicar el derecho de la sociedad para establecer, democráticamente, objetivos, metas y rumbos en orden a la producción de

conocimientos y organización de los saberes.

**E**l arancelamiento. Esa es otra de las cuestiones en la que habrá que tener en cuenta los saberes. En la actualidad —cf. el artículo de Nun en La Ciudad Futura 2— los sectores de menor recursos, a través de los impuestos generales, financian la educación universitaria gratuita del conjunto de los estudiantes, constituido en su inmensa mayoría por jóvenes que no estudian y/o no van.

Ello supone una flagrante injusticia distributiva. Parece necesario en cambio articular una eficaz política de becas y subsidios para posibilitar materialmente el acceso a la enseñanza de quienes carecen de recursos suficientes y arancelar los

servicios educativos respecto de quienes poseen un ingreso familiar que les permita hacer frente a tal erogación. Se les permitiera de esta forma, además, el presupuesto universitario que, pese a haber aumentado en 1986 y 1987, resulta aún magro. Un proyecto de ley propone a este respecto, por cuanto establece un gravamen impositivo que alcanzaría a núcleos familiares de altos ingresos, fue anunciado a fines del año pasado por el ministro Rajneri y ha ingresado ya al Parlamento. Es imprescindible que éstas y otras complejas cuestiones sean debatidas convocando a todos los sectores interesados a una amplia confrontación de proyectos. Lo contrario será apostar a la profundización de la crisis y la exacerbación de los conflictos.

universitarios con la potencialidad fuerte... alaría que contienen sus reclamos. Si, en realidad, estuviésemos dispuestos, como lo notad (*La condición postmoderna*, Cántera, Madrid, 1984), a abandonar los grandes relatos emancipatorios ("los grandes discursos de sentido, las grandes utopías revolucionarias", Gerard Lipovetsky, cit. por Isidoro Cherséki en La Ciudad Futura/4) como justificativos de nuestras opciones políticas o con Campillo (*Adiós al Progreso*, Anagrama, Barcelona, 1985) a cambiar el cronograma de la revolución por el mapa de la resistencia, no deberíamos preocuparnos tanto por la falta de propuestas "positivas", "totalizadoras", "más que defensivas" que presuntamente caracterizaría a estos movimientos.

Acaso el ingreso "en una nueva cultura política, en un nuevo espíritu democrático" de que nos habla Touraine (cit. por Cherséki, *ibid.*) exija de nuestra parte un cambio en nuestra forma de consideración de las "nuevas formas de hacer política" más radical que el que La Ciudad Futura está dispuesta a intentar. En cualquier caso, no puede dudarse de que, como en el París del 68, como en el París del 86, "la calle socorre a la democracia"

(*ibid.*); son la resignación y el conformismo los que la amenazan. Gustavo Brufman, Claudia Decánido, Marcelo de la Torre, David Fernández, Mario Herrera, Gabriel Riestra, Eduardo Rímico. Frente Unidad Popular para la Liberación, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Facultad de Humanidades y Artes de Rosario.

## Un diálogo sobre la crisis

La nota de los estudiantes rosarinos polemiza con el editorial de La Ciudad Futura /3 desde posiciones que recuerdan los años 60. En su concepto para transformar la sociedad, y a la universidad, es preciso movilizar a los estudiantes en torno a propuestas no integrables.

"Hace falta desplegar una nueva imaginación colectiva, debatir proyectos, dibujar con cierta claridad qué se quiere de la universidad".

La Ciudad Futura, Buenos Aires, 1986

"Es preciso evitar la creación inmediata de una organización o definir un programa que serían inevitablemente paralizantes".

Daniel Cohn-Bendit, París, 1968

Entre el optimismo posiblemente excesivo acerca de las potencialidades transformadoras y democratizantes de la movilización extrainstitucional que sanctorialmente el espíritu de los estudiantes parisienses en 1968 y el terror ante la posibilidad de que la agitación estudiantil pudiera trascender los límites de la Universidad y convertirse en un foco de confrontaciones sociales violentas de insospechadas consecuencias que anima buena parte de los análisis sobre la "crisis" de la universidad argentina que habría hecho eclosionar a fines del año pasado, se abre un espacio para la reflexión y la duda.

Instalada polémicamente en ese debate, la nota editorial de La Ciudad Futura/3 acerca de la crisis universitaria presenta el indudable mérito de no ser ambigua. Las reflexiones que siguen, animadas por el mismo objetivo, no esperan disimular las profusas diferencias que nos separan de ese tipo de análisis.

Una primera certeza que anima la nota es la de que la crisis universitaria debe analizarse: El estallido de la crisis se debió a la incapacidad del sistema político universitario para "canalizar institucionalmente" las demandas de los sectores docente y estudiantil. Supuesto que soslaya, por empezar, el hecho obvio de que la autonomía de la universidad en materia de su privilegio de ser "una institución con razón" —la única estructura política autogobernada", es, debido a que muchas de las opciones que la afectan directamente no dependen de su capacidad de decisión, una autonomía relativa. Podría añadirse a la ineficacia del sistema político universitario su incapacidad para "institucionalizar" una supuesta demanda de la "racionalización del presupuesto", si tal hubiera sido el caso, pero como bien señala la editorial en cuestión, el motivo desencadenante de la "crisis" fue el de "los risibles salarios, que permitían plan-

tear, como reivindicación del conjunto, el tema clásico del aumento del presupuesto", con lo que el argumento de la "incapacidad demostrada por la universidad para procesar, organizar y conducir las demandas planteadas" pierde solidez. Pero debe señalarse que esto no constituye un deslize de los editoriales, sino el corolario lógico de un modo de pensar fuertemente formalista que subyace a todo el artículo.

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, en primer lugar, cuando opone "el silencio de las autoridades legítimas" al "ruido del asambleísmo". En otras palabras, el discurso (o la ausencia de él) de la política al discurso de la guerra. Una pesada carga contractualista impide a La Ciudad Futura ver en la política una forma de guerra y no una alternativa a ésta, pensar el diálogo, o el eventual silencio (que, desde luego, debe ser condenado), como prácticas esencialmente "ruidosas", y no como formas superadoras del "asambleísmo".

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, en segundo lugar, cuando sostiene que "quienes habían sido los principales derrotados (en las elecciones, en los centros de estudiantes) emergían liderando la movilización y se colocaban a punto de construir un nuevo modelo de organización, más superior a sus fuerzas reales", donde el concepto mismo de "realidad" aparece impregnado de prejuicios democrático-formalistas que llevan forzosamente a pensar "lo sustancial", los "contenidos", "lo no-formal" (si nos permite el uso de un término que fue inventado por el antifascista y casi aristotélico de pensar lo social), como amenaza y no como resguardo (como sugiere lúcida mente Juan Carlos Portantiero en un trabajo que hace algunos años —"Lo nacional— popular y la alternativa democrática en América Latina", en *América Latina 80: Democracia y movimiento popular*, DESCO, Lima, 1981) para el mantenimiento de la política democrática.

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, también, cuando, no pudiendo o no queriendo ver el carácter necesario del momento crítico de negación de lo exist-

ente, nos invita a pensar "positivamente", a "construir propuestas creíbles para una estrategia de reformas [...] que implica sacar los reclamos del particularismo y del corporativismo y elevarlos a un plano institucional de reformas, que se haga cargo de esas demandas y las proyecte en una estrategia de cambios progresivos". Así, La Ciudad Futura nos pone en la opción de pensar la política como el arte de lo posible o no pensar la política lo cual, por cierto, no es una opción apasionante.

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, por último, cuando, al señalar que "los conflictos ponían a prueba las instituciones, sus flexibilidad, su capacidad de respuesta", olvida la relación necesariamente dialéctica que vincula el momento positivo de la estructura jurídica de la institución universitaria y la negatividad de su "producción" (de alumnos mediocres, de profesionales sin "salidas específicas hacia el mercado"), movimiento que no nos puede llevar sin negos de hacer cosas pensadas, sea el resultado de una clara conclusión que la necesidad de poner en cuestión las mismas "reglas de juego". Reglas de juego que, como señala con razón Remo Bodei en el mismo número de La Ciudad Futura, lejos de constituir la encarnación de una única racionalidad, es el resultado de una larga secuencia de conflictos, el fruto de una elección que, al instaurar un modelo de racionalidad, estaba desplazando otros.

La seriedad del conflicto del año pasado radica en que, precisamente, fueron esas reglas las cuestionadas. El centro de gravedad en el que se coloca el conflicto es el reclamo por mayor presupuesto para la universidad", dice La Ciudad Futura, y agrega: "Como si subiendo el presupuesto, pero dejando todo igual, la grave situación tendría remedio. La demagogia política se plantea o se extingue o se evidencia". La falacia que subyace al planteo de La Ciudad Futura, en cambio, no es evidente, y por ello vamos a dedicar el resto de estas líneas a desentranarla. No sin antes anotar la otra parte del argumento: "Si no hay una propuesta de reforma organi-

zativa y académica profunda es inútil echar allí más dinero, salvo en el sentido que ese subsidio monumental que la sociedad transfiere a las clases medias para montar un foco de ineficiencia, se acrecentará".

Obvio, en apariencia. Pero es que también nosotros, como Nun (*La Ciudad Futura/2*), queremos "desconfiar del obvio". Y lo obvio sería, en este caso, que una demanda enbolada por un sector social relativamente privilegiado respecto a otros se convierte, *ipso facto*, en retardataria. Sin embargo, un fuerte a priori alimienta esta hipótesis: Una demanda sería más o menos "progresista" según cual fuera el sujeto social que la hiciera suya. Como si los sujetos sociales tuvieran una existencia histórica y no se fueran construyendo cotidianamente, en la lucha. Como si esta lucha tuviera ciertos dibujos desde siempre y algún punto de llegada definido desde toda la eternidad fuera más importante que las necesidades concretas de los actores concretos en circunstancias concretas para juzgar el carácter progresista o regresivo de una reivindicación.

No. Una demanda no tiene mayor o menor contenido transformador según quién sea su abanderado, sino según el grado de dificultad en que coloque al sistema para dar cuenta de ella (Theotodinos de Santos). Y en el contexto de un desarrollo capitalista (cuyos rasgos más salientes señalamos en el artículo de La Ciudad Futura/3) que no parece estar en condiciones de atender "las presiones por el incremento del gasto público" sin producir cambios sustanciales en aspectos centrales de su organización (sector exterior, sistema tributario, estructura de la producción, la demanda "poco burguesa"), por mayor presupuesto para la universidad adquiere todo su contenido transformador.

Este potencial, y la falacia del argumento sostenido en la editorial, radican precisamente en que, no es posible "subir el presupuesto pero dejando todo igual". Admitido esto, parece mucho más honesto como forma de lucha contra el sistema socio-económico cuya injusticia no creemos que esté en discusión, profundizar las demandas y las presiones que "plantearse formas de financiamiento que complementen a las que brinda el estado".

No se trata de negar que la universidad es hoy en nuestro país un factor de redistribución regresiva del ingreso. Desde luego que lo es. Pero no confundamos la pertenencia de la clase de los estudiantes

Acertan los autores de esta nota cuando al pedimos su publicación aclaran que las diferencias entre sus puntos de vista y los nuestros son profundas. Pienso que tales diferencias son de dos órdenes: metodológico y político, y trataré de explicitarlas sucintamente.

En primer lugar nos diferencia "el modo de pensar fuertemente formalista" que sustentan nuestros críticos y que ellos, equivocadamente, nos atribuyen a nosotros. Es pensar desde lo formal, reivindicar las prácticas "ruidosas y asambleísticas" sin tomar en cuenta los contenidos y las formas concretas que asumieron tales prácticas en las condiciones de la lucha estudiantil sucedida. Procediendo así queda fuera de su reflexión la falta de seriedad y responsabilidad política que animó a quienes monopolizaron el conflicto, pero a la vez se justifica por omisión el sectarismo y la violencia con que pequeños grupos impidieron, muchas veces a gritos, empuellos y falsando representaciones inexistentes, el debate franco y abierto —y, por qué no, lúcido— que debería haber merecido la crítica situación que atraviesa la universidad argentina. Si estos elementos no intervinieran en el análisis no puede explicarse, entre otras cosas, la escasa repercusión del conflicto en la mayoría de los estudiantes y profesores. Algo distingue a tal lucha de las que conocieron en Francia, China, España o México, por ejemplo: la masividad alcanzada por éstas y la pobreza de la nuestra, a la que sólo la indomable represión policial amenazó convertir en algo mayor. Es evidente que el débil esbozo de masas del movimiento debería obligarnos a reflexionar un poco más críticamente sobre la legitimidad de las demandas y sobre las formas de gestión del conflicto.

La insistencia en pensar desde lo formal se evidencia claramente cuando los autores de la nota identifican "el momento crítico de negación de lo existente" con el rechazo a plantear "propuestas creíbles para una estrategia de reformas". Porque, acaso, ¿no es también una forma de negar lo existente hacer de los sujetos sociales fuerzas de transformación de las instituciones? En el sentido de conquistar reformas que beneficien a los estamentos universitarios, pero también en el de lograr que éstos adquieren, en su medida, "subir el presupuesto pero dejando todo igual". Si así fuera cabe la pregunta: ¿por qué realmente proponen y la duda sobre si toman efectivamente en cuenta los reclamos de hombres de carne y hueso y no de entelequias metafísicas.

Es también pensar desde lo formal proponer líneas de acción que cuestionen "las mismas reglas de juego" sin pregun-



Josef Arieo

tarse por lo que en verdad se pretende cambiar y para sustituirlo por qué. El razonamiento es formal porque cree que poner en cuestión las reglas de juego tiene por sí mismo el efecto liberador y no con relación a contextos, instituciones y políticas concretas y específicas. En tal sentido, es absolutamente pueril suponer que la demanda de mayor presupuesto universitario, en las condiciones actuales de profunda crisis fiscal del estado y de deterioro general de la vida económica, "adquiere todo su contenido transformador" porque requiere necesariamente de cambios estructurales de la sociedad para efectivizarse. Esta suposición se asienta en un razonamiento formal porque desconoce el hecho de que siendo la lucha por mayor presupuesto una constante del movimiento estudiantil argentino, nunca logró unificar a los estudiantes en torno a ella. Y debería preguntarse el por qué. Pero es doblemente formal porque no advierte que en condiciones de aguda crisis económica, una acción de este tipo, que no forme parte de un movimiento más general de transformación de la sociedad, tiende inevitablemente a ser visto con indiferencia y hasta con hostilidad por sectores de la población que soportan situaciones de igual, pero no decir mayor, penurias e inseguridades. El resultado es, y creo que así ha ocurrido en este caso, el desmantelamiento o neutralidad de aquellas fuerzas de la sociedad sin cuya intervención no hay transformación posible.

Porque se piensa desde lo formal se corre detrás de los hechos, se justifica lo existente, se rechaza la invitación a "desplegar una nueva imaginación colectiva, a debatir proyectos, a dibujar con cierta claridad que se quiere de la universidad" (y no sólo, con la Universidad). Se pide mayor presupuesto, y la demanda es distribuida. Pero no se discute cómo se distribuiría el presupuesto que se tiene, de qué modo se asignan los recursos, hasta donde es posible, acciones para ampliarlos, o incluso, cuáles son las necesidades reales de cada lugar y cómo podrían ser resueltas o paliadas mediante la intervención no únicamente del estado sino también de la sociedad. Recordando la expresión de un dirigente estudiantil cordobés que cuando se le reclamó por la renuencia de los estudiantes a realizar una jornada de trabajo colectivo que permitiera habilitar un aula que se reclamaba, respondió: "Estos no son momentos de construir". En este sentido pienso que la demanda presupuestaria, tal como ha sido agitada (y utilizado esa palabra en su sentido fuerte), no tiene contenido transformador alguno y su finalidad es en realidad otra: la de cuestionar la política económica global del gobierno de Alfonsín. Y con esto no quiero sostener que tal política deba o no ser cuestionada. Sólo quiero decir que las cartas no deben ser mezcladas y que nuestra obligación es no hacerlo, porque no es verdad que modificar la actual situación de la universidad, aliviando la situación de los estratos más desfavorecidos, pase necesariamente por la modificación total de tal política. Pero así se creyera, no pueden menos que reclamar a quienes susten-

tan tal posición que sean capaces de decir también por qué otra cosa debería ser sustituida. Y éste es nuestro dilema, el dilema de quienes queremos transformar esta sociedad, porque somos muchos y los que esta política no nos gusta, pero no sabemos cómo y hasta dónde otra política es posible.

Y aquí entramos en esa diferencia de orden político que encuentro en la nota que reproducimos. Desde mi perspectiva es impensable una política de transformación de las estructuras y de la sociedad que no pase concretamente por acciones de masa en orden a reformas posibles de ser llevadas a cabo por actores conscientes de los límites y de las posibilidades de tal acción. El contenido transformador de las demandas no debe por esto ser situado —como lo hacen nuestros críticos— en el grado de dificultad en que coloque al sistema para dar cuenta de ella" sino, por el contrario, en el grado de conciencia que pueden alcanzar los sujetos en la elaboración, organización y concreción de tales demandas, en el interés de un movimiento global reformador. De otro modo, lo que se pretende reformar es, en definitiva, únicamente corporativo. El énfasis puesto en lo no "integrabilidad" de las demandas, o es un mero razonamiento formal —y tiendo a pensar que así ocurre con el artículo que crítico— o es una manera indirecta de progupnar una acción que pretense el régimen democrático que se pretende construir y abra una etapa de cambio revolucionario. Si se quiere de un régimen democrático, es lógico entonces que se niegue cualquier política de reformas. ¿No apunta a ello el énfasis que ponen los autores en el carácter "relativo" de la autonomía universitaria? ¿No está implícita en esas demandas, en la referencia a la política como "una forma de guerra"?

Quisiera creer que en la asimilación de la política a guerra que hacen los autores de la nota hay simplemente un abuso de lenguaje. Porque en un país que debió soportar el saqueo y la humillación nacional, la muerte y desaparición de sus hijos, el imperio de la violencia sobre todas sus manifestaciones de vida nacional, es inadmisiblemente que se proponga, no importa desde que ideales o principios, el regreso a una política de guerra cuya consecuencia para todos nosotros, y para la sociedad argentina, sería impensable. Frente a propuestas de este tipo, aunque se instalen en la supuesta inocencia de las palabras, manifiesto mi total oposición y me limito a responder con las palabras que el comunista italiano Gramsci utilizó para rechazar estas ideas: "Política para mí es esto: yo + otros juntos; sujetos políticos y colectivos, no preconstituidos por alguna providencia, sino creados en un conflicto históricamente determinado presente en la sociedad. Fuera de esto no habría más política". Pero, por consiguiente, no veo por qué debería interesarme la política" (Punto de vista [20]).



# Sobre el glasnost y el desarme

Ricardo Nudelman

Gorbachov necesita consenso, no sólo en el interior de su país sino también fuera de él. Una forma de lograrlo tal vez sea la reducción de los gastos militares. Eso le permitirá impulsar el crecimiento interno e impedir una nueva carrera armamentista.

Coincidentemente, dentro de este juego, los conservadores norteamericanos y los verdes europeos lucharán por objetivos similares. El otro tema que parece estar causando revuelo entre los negociadores norteamericanos es el de la necesidad de verificar los acuerdos que se tomen. En el pasado esta era una cuestión que los norteamericanos plantearon como "no negociable", porque ningún acuerdo podía ser confiable si no era a la vez verificable; por su parte, los soviéticos siempre resistieron la admisión de una inspección *in situ* de cualquier establecimiento militar —obviamente, supersedeo— que albergara el armamento cuya reducción se negociara. Ahora que Gorbachov ha destapado su caja de sorpresas los papeles parecen haberse invertido, y son los norteamericanos los que aparecen sumamente preocupados porque una bandada de inspectores soviéticos comiencen a husmar en los depósitos y fábricas de misiles hogareños. La duda entre los beneficios

**puntosur**  
editorial distribuidora  
Julio A. Roca 751 4° C  
Tel. 331-6619/4117-7344

Un libro indispensable para quienes se interesan por la modernidad, las nuevas tecnologías, informacionales, los lenguajes sociales, la industria cultural, la comunicación y las comunicaciones, medios y la planificación político-cultural.

A partir de una síntesis de los principales fenómenos que conforman el debate sobre el Nuevo Orden Económico y el Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones, este libro propone un ensayo nuevo líneas de reflexión sobre las perspectivas de América Latina frente a la crisis.

**PUNTOSUR LITERARIA**  
COLECCIÓN DIRIGIDA POR JORGE B. RIVERA



**DE PROXIMA APARICIÓN**  
*Los días de la Comuna*, Actas del Congreso de filosofía y Ciencias Sociales. Comuna de Puerto Rico, San Martín, noviembre de 1986. Compilación: **Horacio González**.  
*Positivismo y nación en la Argentina*, **Oscar Terán**  
*Un horizonte sin certezas. América Latina ante la Revolución Científico-Técnica*, **Alcira Argumedo**  
*Punto Final. Amnistía o Voluntad popular*, **José L. Diaz Colodrero y Mónica Belloc**  
*Cuento para tahures y otros relatos populares*, **Ladromo Walsh**  
*La rompiente*, **Reina Roffé**

de una reducción de las armas y el riesgo de un espionaje "admitido" carcome el ánimo de los negociadores políticos y militares.

En definitiva: ¿qué ha cambiado en la URSS como para modificar tan radicalmente las posiciones tradicionales soviéticas sobre el desarme? Podrían manejarse varias hipótesis al respecto. En primer lugar, parece evidente que el *glasnost* no adquiere el significado de una modificación de magnitud en relación con las estructuras autoritarias del estado y el partido, sino que más bien parece apuntar al objetivo de lograr una mayor eficiencia en el funcionamiento de la pesada e incompetente maquinaria soviética. En segundo lugar, debe tomarse en cuenta que Gorbachov no asecuró todavía para su política una sólida mayoría en el seno del Comité Central ni en el Politburo, aunque haya avanzado hacia ello. El régimen soviético es resistente a los cambios y, aun aparentando un servilismo automático hacia el liderazgo de turno, las camarillas existentes desde la época de Brezhnev no han sido eliminadas, y es posible que mantenga sectores del partido y del estado bajo su férula durante algún tiempo. Un tercer aspecto a considerar es la credibilidad de las propuestas de Gorbachov ante los amplios sectores de los cuadros intermedios partidarios, poco dispuestos a lanzarse en apoyo de bruscos cambios en el manejo de la política, cuando la lucha por el poder en la cumbre no todavía parece estar totalmente definida.

Gorbachov necesita consenso, tanto en lo interno como en la política exterior, y esto significa consenso en la opinión pública internacional y en el liderazgo de las distintas potencias occidentales. Y seguramente está convencido —por que es un hombre que surge de los sectores partidarios que han comprobado personalmente muy marxista que se adhirió al sistema, especialmente en el sector agrario— que para trazar una línea sólida de crecimiento en el decenio nudo de vida de la población soviética, debe reducir el gasto militar e impedir una nueva carrera armamentista en la que la URSS siempre lleva, a la larga, las de perder.

Paradójicamente, su arriehimiento se encuentra en una situación bastante reagan, aunque por causas diferentes. Reagan, que tan sólido parecía al poco tiempo de comenzar su segundo mandato presidencial, padece los niveles más bajos de popularidad como consecuencia del escándalo del "Irangate", y no obstante la forma de acallar a la opinión pública norteamericana que exige conocer hasta el fondo toda esta sucia operación, y castigar a los culpables, cualquiera sea su rango. Cuando ya comienzan a resonar los primeros ecos de las luchas internas de republicanos y demócratas por la nominación presidencial del próximo período, y el hecho de una posible victoria democrática pasa a ser un dato a ser tomado en cuenta, si encuentra un líder en torno del que juntarse... Reagan necesita de un golpe espectacular para salir de su incómoda situación. Paralelamente, reaganismo Reagan como Gorbachov necesitan un éxito en el plano internacional que les ayude a lograr credibilidad y consenso en el plano interno. Si de esto resulta un acuerdo beneficioso para la subsistencia de la humanidad, no estaría mal que puedan cosechar sus réditos.

*¿Qué significado le asigna a la reforma de Gorbachov?*

Creo que abre una nueva etapa, una evolución del sistema soviético que, como es sabido, ha recorrido momentos bastante diferenciados. Se trata de alguna manera de una etapa en la que por tercera vez se trata de reformar el sistema soviético: la primera fue después de la primera guerra, cuando se trató de implementar una economía mixta, experiencia que terminó hacia el final de los años veinte con la implementación de una estatización total de la economía y una forma autoritaria de dirección, con el partido como instrumento central de este viraje burocrático. Años después, podríamos decir que en una segunda etapa, surgen un par de intentos por liberalizar el sistema. Estas etapas se agotan, pero ahora otra intenta imprimir un nuevo dinamismo al sistema soviético.

*Deberíamos preguntarnos por qué este sistema aparece como autorreproductivo en sus formas de control de la sociedad, de manejo de la economía y de funcionamiento del sistema de poder, por qué, decíamos, fue posible que surgiera un intento de profundas reformas de sus estructuras desde el seno del propio partido?*

Respecto de la primera pregunta podría decir que las causas de este agotamiento son en primer lugar económicas. O sea que los actuales dirigentes soviéticos dieron una respuesta que tiene un valor científico, al menos desde el punto de vista marxista, porque las relaciones de producción entraron en contradicción con las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas, un concepto tanto más marxista que se adhirió al sistema capitalista, a través de una dialéctica obligada de este sistema, y que ahora reconocen que tiene vigencia en el sistema soviético. Pero con una diferencia: mientras en el sistema capitalista esa dialéctica opera de manera espontánea en virtud de las leyes del mercado, en la Unión Soviética se produce como consecuencia del inmovilismo político, es decir como un fenómeno político que se refleja en la esfera económica, y como la estructura económica se ha mantenido inmóvil, y en tanto las estructuras políticas en la Unión Soviética son estructuras económicas al mismo tiempo, son la esencia de las relaciones de producción, su eje central es la relación estado en cuanto propietario de los medios de producción y trabajadores de toda condición, entonces se produce esa contradicción. Ahora bien, ¿por qué se ha producido? En este aspecto el análisis de los dirigentes soviéticos no se detiene, no entra en la consideración de por qué el sistema soviético genera esa contradicción, diferencia de los mecanismos espontáneos de mercado en el sistema capitalista. Y creo que no entra en esa consideración porque de hacerlo pondría en cuestión al sistema mismo.

*¿El sistema de partido único?*

Efectivamente. Es que ésta es la estructura política fundamental. Pero además en el análisis efectuado hay un aspecto

## Conversación con Fernando Claudín

# "Sólo es posible un cambio desde arriba"

José Aricó, Sergio Bufano y Jorge Tula

Después de varios años Claudín volvió de visita a nuestro país.

Su larga militancia en el movimiento comunista lo convierte en un interlocutor de primera línea cuando se trata de analizar el proceso de reforma del sistema político que se acaba de iniciar en la URSS.

Para el actual director de la Fundación Pablo Iglesias se abre una nueva etapa, si bien con serias dificultades, también con posibilidades ciertas de lograr los cambios reiteradamente reclamados.

mucho lógico pero al mismo tiempo muy paradójico: después de una crítica demolidora del pasado realizada por Gorbachov, de una crítica al inmovilismo, al conservadurismo, a la burocratización, etc., de la gestión de la economía soviética y de la responsabilidad del partido, en especial de su dirección, después de todo esto dice que la salvación tiene que venir del propio partido. En un sistema de pluralismo político lo lógico sería que un partido que asuma tales responsabilidades sea descalfado democráticamente y sustituido por una fuerza que ofrezca otra alternativa. Pero como en la URSS no existe otra fuerza, entonces el cambio viene del propio partido o no viene de ninguna parte.

Como ustedes saben, todos los cambios que se produjeron en aquel país se generaron dentro del propio partido. Es cierto que bajo presión de condiciones externas, pero generadas e impulsadas por el partido. Y esto sucede porque, pese a que ciertos conceptos como totalitarismo o monolitismo llevaron a pensar en la existencia de un sistema inmóvil, éste está lejos de serlo y, además, existen procesos internos que conducen a cambios. Estamos frente a una sociedad que cambia, al igual que sus instituciones. Y si bien es cierto que se modifican en lo esencial, tampoco permanecen en la inmovilidad. Y esto tiene una explicación que podría ser la siguiente: cuando se produce una cierta apertura en el campo cultural, o una mayor movilidad en las estructuras asociativas de los grupos sociales, el único espacio legal en donde puede manifestarse es en el partido. El partido es que, si se analiza la sociedad soviética, se puede llegar a convenir que todo cambio sólo puede provenir desde arriba y que éste no tiende a poner en cuestión el modelo socialista pero sí a modernizarlo.

Así las cosas creo que esta nueva etapa se produce luego de una larga gestación subterránea en donde un determinado núcleo del partido, sobre todo la generación más joven, ha ido tomando conciencia de una serie de fenómenos negativos, y parece haber llegado el momento —que evidentemente no estaba definido de antemano— en el cual esa forma de conciencia cristaliza en una necesidad de cambio y en una voluntad política de llevarlo a cabo.

*Hay quienes afirman que estos intentos reformadores tienen su origen básicamente en el alto y que carecen de correspondencia en el seno de la sociedad.*

Si analizamos la forma de actuar de Gorbachov veremos que éste intenta pro-

vocar una movilización social. Y cuando allí se habla de democratización no se trata de cambiar el sistema político sino de imprimir dinamismo a las estructuras internas. Para eso necesita, como dije, una gran movilización social, despertar la iniciativa, la crítica, introducir ciertos mecanismos democráticos limitados. Y eso es lo que está haciendo el líder soviético. Que al menos en parte algo de esto consiguió lo demuestra la nueva actitud de la prensa soviética, ahora dispuesta a informar de cosas que antes se ocultaban y en ciertos casos a reflexionar sobre los grandes problemas que aquejan a la sociedad. Tal es el caso de la publicación del informe de Tatiana Zaslavskaja, en donde se analiza el mecanismo económico soviético, se habla de la esclerosis de la planificación y se dice que en lugar de crear el hombre nuevo soviético lo que surgió es alguien que no trabaja, que carece de ideales socialistas, etc. Ahora bien, este informe, que aparece como de Tatiana, en realidad es el resultado de un debate entre economistas propiciado por el partido, al menos por un núcleo de la dirigencia política, y muestra que las ideas que están ahí son ideas que venían gestándose sin que se lasieran a flote hasta llegar al momento adecuado. Y son éstas las ideas que inspiran hoy las reformas.

Lo cual muestra, por otro lado, que el inmovilismo no era tal. Es cierto que todo esto viene desde arriba. La otra vía obviamente sería una rebelión desde abajo, pero al no tener causas legales, ni siquiera para empezar a manifestarse, el único espacio legal en donde se manifiesta es en el partido. En cambio la cuestión que nos interesa es que todo cambio sólo puede provenir desde arriba y que éste no tiende a poner en cuestión el modelo socialista pero sí a modernizarlo.

*Una vez que se inicia un proceso así nunca se sabe como termina. ¿Puede influir esto en los países adláteres de la URSS?*

Es cierto, resulta difícil predecir su fin. Pero ellos creen saberlo, y le ponen cierto límite. En el informe de Gorbachov hay un interrogante final muy interesante: se pregunta si existe alguna garantía de que esto se concrete. Y da la única respuesta posible: la garantía de que ese cambio pueda hacerse y de que no pase de ciertos límites. Más allá de eso nadie sabe.

*¿Pero vos pensás que en la URSS existe alguna fuerza social que pueda estar interesada en profundizar esos cambios?*

Si se analiza el pensamiento de la disidencia, que es el único elemento visible de la oposición, efectivamente se ve una tendencia que propone ir más allá. Por ejemplo, Sajarov representa la tendencia liberal-democrática que, al menos en su libro, preconiza una democratización de tipo occidental. Lo cual no significa —porque nadie lo propone dentro de la oposición— la vuelta al capitalismo. Pero es perfectamente concebible la coexistencia de un mercado de economía mixta con unidades económicas autónomas autogestionadas. No son pocos los que teorizan este aspecto agosteyonario, teniendo en cuenta el modelo yugoslavo. Pero también existe la tendencia reaccionaria de la oposición, la tendencia eslavófila, cristiana ortodoxa, que genera una teoría que se enlaza perfectamente con concepciones demoneónicas en el sentido de afirmar que todavía se está a tiempo para afirmar que Rusia sigue avanzando en el camino de la industrialización occidental. Afirman además que el pueblo ruso se ha corrompido y que gracias a la existencia del gran espacio siberiano todavía es posible un nuevo camino, distinto del capitalismo occidental, que espiritualmente está inspirado en la ortodoxia y que económicamente ofrezca otra alternativa.

Pero lo que a toda la disidencia le horripila, desde Sajarov a Solzenitzin, es la posibilidad de una nueva explosión, de una nueva revolución en el sentido tradicional del término. A ellos les pasa lo mismo que a nosotros con la guerra civil china.

Creo que por donde puede venir un desborde o la introducción de factores imprevistos es por el problema nacionalista: éste es el talón de Aquiles del sistema. Es que, en el terreno político y social, aunque el cambio sea limitado y se realicen ciertos procesos de democratización es difícil que puedan llegar a surgir fuerzas políticas autónomas porque carecen de arraigo nacional y porque no tienen una experiencia histórica. En consecuencia no se puede descartar que en el futuro aparezcan, pero no deja de ser improbable. La vida reiferencia, el socialismo revolucionario, tenía base campesina, y ésta hoy se ha reducido considerablemente. A su vez los mecanismos que están actualizándose representados dentro del partido. En cambio la cuestión que nos interesa es que no haya un cambio en el sistema nacional en un problema al que no le han encontrado solución. No hay que olvidar que el problema nacional en la Unión Rusia no era solamente un problema de nacionalidades integradas dentro del imperio, sino un problema colonial. Desde el punto de vista teórico los dirigentes soviéticos pensaban en un largo y continuo proceso de integración de todas las nacionalidades en un pueblo soviético, pero a medida que se fue desarrollando económica y culturalmente consistentemente ha reaparecido la tendencia a reocobar y reafirmar la identidad de las distintas nacionalidades. Esto se ve muy claro en los pueblos musulmanes, en donde en lugar de haberse producido un islam que fuera una islamización del soviético. En la medida en que ha aumentado el nivel cultural se ha desarrollado una intelectualidad autóctona, se ha ido planteando el problema de la búsqueda de sus símbolos de identidad y confluyen con todo el renacimiento islámico en el mundo. Y en el caso del islamismo no se trata sólo de una concepción religiosa



buble a los partidos, qué porcentaje podría ser atribuible a los mismos alcaldes distritales, qué porcentaje a los líderes locales...

Sinesio López dice que en el Perú los caudillos son un mal necesario. A mí me parece que algo que debe distinguirse de la política de izquierda de la tradicional, es que no sólo debe partir de lo que existe, sino que también debe tomar en cuenta lo que debe ser. Hacer política desde la izquierda no es sólo amoldarse a las circunstancias sino también crear situaciones nuevas y buscar cambios las cosas. El caudillismo, tan robusto de Alan y tan débil -en modo de todo- de Barrientes, tiene una sólida tradición en la política peruana. Pero la izquierda no necesariamente tiene, por qué repetir este esquema y este modelo.

El desafío en el Perú es tratar de ensayar un modelo distinto, entre otras razones porque el caudillismo es absolutamente contrapuesto con la democracia y con las más viejas tradiciones del socialismo. La izquierda debería de diseñar un modelo político alternativo. Tenemos un caudillo de bolsillo que es Barrientes, frente a Alan García. Lo que tenemos que hacer es tratar de imaginar una forma más orgánica, colectiva, y que por cierto garantizará mejor un proyecto socialista y democrático que el caudillismo. Si se habla tanto de retomar el pensamiento de Mariátegui, creo que eso significa justamente pensar en la posibilidad de crear un mito colectivo frente a la idea de un mesías; pensar en la posibilidad de un proyecto de masas, frente a un proyecto individual.

EZA. Sería bueno volver sobre algunas temas. Uno primero es el planteado por Sinesio sobre el golpe que ha recibido la relación privilegiada García-Barrientes y si esto implica la invaluación de todo tipo de relación entre la IU y el APRA. El otro es la invaluación de una forma de establecer esa relación. Un segundo problema es el planteado por Tito en relación al robustecimiento de la tendencia caudillista de Alan García.

C. Franco: Entiendo que es absolutamente legítimo preocuparse por la relación García-Barrientes. Pero quien deliberadamente se sitúa más allá de los líderes de ambas agrupaciones, más allá de la izquierda y del APRA, creará que lo más importante y decisivo del proceso que hemos vivido es que los resultados no eran una voluntad de cambio. Frente a este resultado, a mí me parece marginal e incluso cuestionable la disputa de las dirigencias del APRA y de la izquierda en torno a los resultados en Lima o la existencia o no de un fraude electoral. Yo creo que la forma de enfrentar el problema comprueba que los resultados están siendo vistos desde los intereses, legítimos pero según mi forma de ver, estrechos, de la militancia partidaria.

En un país como el Perú, que en tres o cuatro años electorales un 75% de la población muestra inclinación por el cambio, pero además a través de formas democráticas, exige de parte tanto de los liderazgos políticos como de las maquinarias que trabajan con ellos, explorar las posibilidades de alguna forma de representación de esta primera y segunda mayoría es que hay una posibilidad de discriminales y en la definición de políticas que impulsen la transformación, contando con la participación de la población.

En ese sentido creo que si yo fuera miembro de IU podría dirigirme no al gobierno, sino a Alan García, sino al conjunto del país para decirle, por tercera vez, las fuerzas que nosotros representamos, obtenien más de un tercio de la voluntad electoral. Las gentes que votan por nosotros quieren tener participación

en los mecanismos de decisión. Por tanto, reclamamos y exigimos del gobierno un sitio, un lugar, un espacio, para la fuerza que nosotros representamos.

EZA. ¿Y lo de la relación Barrientes-García?

C. Franco: Lo que la gente común observa en Alan y Alfonso Barrientes es que ambos tienen una forma de relación que simbólicamente podría expresar lo que es un deseo popular de entendimiento en entre las fuerzas que ambos comandan. En ese sentido yo objetaría esta idea según la cual uno de los significados de esta votación es la crítica a la forma de interacción que ellos han asumido. ¿Por qué? Porque a diferencia de grupos que funcionan y son importantes dentro del APRA e IU, ambos dirigentes son los que expresan esta necesidad de convergencia. Ahora, si esta relación aparece instalada en las cúpulas, no creo que sea consecuencia exclusiva de un intento de ambos de entenderse por encima de lo que son las fuerzas políticas del país. Sinó que tiene que ver con que dentro del APRA y de IU hay

Ahora, Alfonso ha seguido manteniendo su votación. Pero es ese Alfonso Barrientes al cual se le atribuye por parte de la gente de izquierda propensión a un acuerdo o encuentro nacional. Yo no creo que la votación que obtiene Barrientes en Lima cuestiona su liderazgo.

SI IU quiere dar un salto hacia adelante que significa traspasar las fronteras de su propia organización para dirigirse a un público mayor, debe asumir con audacia, no digo funciones de gobierno, pero sí adquisición de responsabilidades, y eso tiene que ver con la demanda basada en la fuerza popular que la respalda, que es de participación y discusión de políticas de cambio que el Perú precisa.

A. Flores Galindo: Se estaba dando esta aproximación APRA-IU, pero pienso, como dice en una carta Carlos Franco, que era a partir de ciertos dirigentes, los dirigentes que supuestamente centralizaron a estas dos agrupaciones y sus simpatizantes. Pienso además que esta aproximación era más en beneficio del APRA, y no porque el APRA esté en el poder, sino porque el estilo de esta aproximación era

monopolista el Estado y que nos hace recordar el PRI de México, un PRI sin revolución y desde luego sin las posibilidades del estado mexicano. Esta amenaza de que emerja aquí un PRI que se prolongue indefinidamente en el poder por uno u otro medio, es el verdadero peligro que ha surgido en estas elecciones y que ha echado al traste las posibilidades de aproximación entre las cúpulas del APRA y la IU.

Desde la izquierda no se trata de postular la vuelta a una política de radical oposición al gobierno, el estilo de lo que pudo haber hecho la izquierda con Velasco en los años 70. Creo que se trata de buscar una fórmula para realizar una oposición que no signifique distanciamiento de una masa que vota por el APRA no pensando en los rasgos fascistas que pueda tener, sino que vota por este partido pensando que representa el cambio. Esa esperanza de las masas la izquierda no podría perderla. Una cosa es oponerse a un gobierno militar y otro oponerse a un partido que tiene la composición popular del APRA.

La izquierda tiene como desafío no sólo diseñar otro tipo de hegemonía política que no sea caudillista, sino diseñar un modelo alternativo de democracia, y por lo tanto de sociedad.

Sinesio López: Al empezar la campaña, en IU hubo un debate sobre el enemigo principal. El Comité Directivo decidió que era el APRA. Barrientes dijo: es la derecha. Los resultados electorales muestran que ha habido una confrontación nacional entre el APRA y la izquierda, pero al mismo tiempo nos muestran a una derecha que está presente y que expresa, digamos, una fuerza social que políticamente está subrepresentada con respecto a lo que es su fuerza económica y sus relaciones con el imperalismo.

Yo creo que efectivamente hay una confrontación izquierda-APRA. Pero es necesario que sobre esa confrontación se establezcan ciertas líneas de relación. Eso habría que rescatar del barramismo y el almanismo, esa voluntad de relación. Lo que efectivamente en Argentina es la forma de la relación, que era demasiado en la cúpula, demasiado caudillista, sin una propuesta programática clara.

Un acuerdo nacional o una relación APRA-IU, no puede pasar sólo por una relación Alfonso-Alan García. Es necesario que se articulen estas fuerzas, otros partidos y no sólo los partidos porque éstos son entidades cada vez menos representativas en períodos de crisis. Es necesario que se tomen en cuenta a otros actores sociales, al movimiento social.

En ese conjunto de fuerzas es necesario un acuerdo entre la izquierda y otros partidos, contra la derecha, contra las transnacionales y, como al mismo tiempo, siendo un acuerdo democrático, supone un control del autoritarismo y del militarismo. En las FF-AA, no las podemos dejar al margen ya que, si se les permite, se convertirán en un sector que señalará un espacio político nuevo dentro de otra estrategia de seguridad nacional democrática. Eso obliga a un nuevo tipo de relación entre el APRA y la IU.

Hoy se habla de proyecto nacional, que vaya más allá de los gobiernos de los países y que sea un pilar de lo que es una nación. El problema es definir esos pilares, pero eso no lo pueden definir sólo los líderes, ni sólo los partidos. Es necesario un gran debate que junte a otros sectores que son actores de fondo en la sociedad. Un acuerdo nacional para que sea viable tiene que ser un acuerdo para la transformación. Eso supone un pacto de no agresión que sea básicamente derrotar en términos políticos a la derecha y en términos económicos sociales el imperalismo.

El pasado 13 de noviembre se realizó en la sede del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) una mesa redonda organizada por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Esta última institución celebraba su 75 aniversario y deseaba hacerlo reuniendo a directores de diversos centros privados de investigación en ciencias sociales que desde hace años desarrollan su actividad fuera del ámbito oficial, con sus propios esfuerzos y limitado respaldo del estado, al menos en el extenso período del régimen militar.

No nos interesa aquí detallar las intervenciones de cada uno de los participantes del evento, pues sería difícil reconstruir en detalle las expresiones verdaderas. Por el contrario, importa formular algunas consideraciones generales acerca de la inserción de dichos centros en el proceso económico social argentino, sus más recientes experiencias y el papel que deben asumir en el contexto del marco democrático. Fueron convidados a ser su opinión y confrontarla con las demás Alejandra Pantelides, del CENEP, Marcelo Cavarozzi, del CEDES, Mario Santos de CLASCO, Alberto Petrecollo, del Instituto de Tella y Jorge Schwarzer, del CISEA. Introdujo el tema en debate el arquitecto Jorge Hardey, que fue moderador Alejandro Rofman, del CEUR.

Aunque no quedó explícito, el supuesto básico desde el cual partieron presentaciones y controversias giró en torno a la fuerte influencia que en la historia de las ciencias sociales argentinas siempre tuvieron este conjunto de organismos de investigación. La historia de los mismos se corresponde con la evolución de las ideas dominantes en el campo de las ciencias sociales tanto en Argentina como en el ámbito latinoamericano. Es preciso decir que, además, la trayectoria de los centros tuvo una estrecha correspondencia con la dinámica sociopolítica de la sociedad argentina. El grupo de los centros privados exhibió un derrotero que en su reunión no apareció en su plenitud pero que conviene recordar para inscribir las opiniones en un contexto concreto.

Los centros privados eran escasos en la década del 60, cuando las investigaciones en economía y sociología comienzan a ser rebrotado a influjos de las nuevas corrientes de pensamiento en la Universidad de Buenos Aires. Allí se instala Gino Germani y su influencia es notoria en el primer segmento de los 60. Otros esfuerzos se despliegan en facultades de la universidad porteña, como en Ciencias Económicas y en institutos de educación superior del interior, en especial Córdoba y Rosario. En esta última ciudad, dentro de la entonces Universidad del Litoral, se establece el Instituto de Planificación de posgrado, interesado en la temática del desarrollo urbano y regional, del que hoy el CEUR es el heredero. La manifestación privada más importante se manifiesta con la instalación del Instituto de Tella que en pocos años, y básicamente alimentado por egresados de la Universidad de Buenos Aires, con posterior entrenamiento en universidades extranjeras de reconocido prestigio, nutre las filas de los centros de investigación en ciencias sociales que ese instituto integra en su seno. Hasta 1966, las corrientes de pensamiento que predominan no conflictivo ni entre la universidad estatal y la inicial experiencia de los institutos privados ni entre ambos y la

sociedad argentina. El enfoque "modernizador" de Germani, la aproximación teorizante desplegada por los investigadores de Instituto de Tella, con el bagaje adquirido en el exterior y la ilusión del progreso indefinido del "desarrollismo" unifican todos los niveles del pensamiento socioeconómico y las demandas de la sociedad y el estado.

El golpe militar de 1966 y la ulterior intervención a la universidad modifica radicalmente la situación. La emigración masiva de científicos sociales de la universidad hacia las universidades y centros de estudio en el exterior, y al mismo tiempo una corriente de pensamiento constataría entra a competir con el enfoque "desarrollista-tecnocrático". Los movimientos sociales en Argentina, Chile y Perú y la expulsión de numerosos catrinitos de las universidades brasileñas constituyen el marco para motivar y movilizar a crecientes núcleos de científicos sociales que discuten el modelo modernizador con fuerte enfoque crítico. Esta segunda etapa, donde coexisten centros pluriformes con otros de homogénea línea de pensamiento, se prolonga hasta principios de la década del 70, a un enriquecimiento muy significativo. Aquellos que cuestionaban, en muchos casos, principian a plantearse propuestas de transformación integral de la sociedad. Ello diversifica aún más el campo de actividades de los estudios en ciencias sociales en la Argentina ya definitivamente asentados en los centros privados debido a la ausencia de espacio en la Universidad. Se amplía el pluralismo en los centros, tanto dentro de ellos como por la aparición de nuevos institutos que toman partido en la disputa teórico-ideológica. En el largo interregno entre 1966 y 1973 los contactos con el aparato del estado no son escasos. Por el contrario, hubo aporte, contrataciones personales y contratos de investigación para muchos centros e investigadores. Pero siempre desde un ángulo estrictamente técnico y no político ni destinado a la creación de nuevos enfoques teóricos o metodológicos. La fase creativa quedó reservada al interior de los centros.

El período 1973-1976, tumultuoso y cambiante en la sociedad argentina, influyó para que en los centros ingresara la

Centros privados de investigación

Las ciencias sociales en Argentina

Alejandro Rofman

Desde la crisis de la universidad argentina la investigación científica se desplazó cada vez más a los centros privados, en gran parte financiados por agencias internacionales. ¿Qué política científica llevaron a cabo? ¿Hasta qué punto el origen del financiamiento afectó la autonomía de la investigación y la independencia crítica del científico? ¿Qué actitud adoptar frente a las demandas del estado? Sobre estos temas reflexiona Rofman, iniciando el tratamiento de un problema aún no abordado y de gran importancia.

política, política y social que aúna de sus puestas se desarrollaba. Finalmente, una política universitaria de signo muy contradictorio y poco estable impidió una reconstrucción serena de los ámbitos de investigación. Los centros siguieron siendo las estructuras más aptas para conservar abarcado el debate científico-cívico y de ideología. Los embriones de reconstrucción de la investigación científica en la universidad nuevamente se truncaron como consecuencia, primero, de la misión Ottagliano en 1975 y después con motivo del golpe del 76. Esta fecha marca el inicio del período más difícil en la subsistencia de los centros privados. Sin ningún nivel de contacto con el estado y desprovistos de todo apoyo de una sociedad amordazada, los centros fueron vistos por el régimen militar con extrema desconfianza en el medio de los centros. Actuando en un nivel muy reducido de presencia en el debate social y político, su producción hasta 1980 fue reducida aunque exhibiendo un muy alto valor intrínseco. En su seno se conservaron ideas, documentos y esfuerzos de nuevos rumbos a la espera de que el ansioso restablecimiento democrático pudiera convertirlos nuevamente en testigos activos de la realidad circundante y en protagonistas de un proceso de ruptura con toda forma de autoritarismo político y social.

Hacia 1981 esta apertura comenzó limitadamente al principio, pero más tarde permitió un contacto creciente con la sociedad. La subsistencia de los centros durante la vigencia del régimen militar no sólo fue posible debido a la tenacidad y obstinación de sus integrantes, y al generoso aporte de organismos internacionales que supieron la carencia de apoyo oficial interno. Una mirada retrospectiva indica que la permanencia casi en la sombra de estas instituciones implicó un esfuerzo singular, en medio de un ambiente socio-político represivo, manteniendo viva una estructura de discusión y creación imprescindible para afrontar el futuro.

El restablecimiento de la democracia provocó cambios importantes en el desarrollo de los centros, tanto en su integración y de la orientación de las actividades abarcadas. Sobre esta problemática versó la discusión de la mesa redonda antes mencionada, aunque la controversia no fue ni pudo ser exhaustiva.

El modo del debate consistió en analizar la ubicación de los distintos organismos de investigación frente al gobierno

democrático en sus muy diversas instancias plurales y en la comprensión de quienes integran los centros de la necesidad de que su accionar converja por la consolidación democrática. Subyacente en el debate estuvo el conocimiento colectivo de que a partir de fines de 1983 se multiplicaron los núcleos de estudios e investigadores dispuestos a coincidir con el planteo general previo. Por ende, la representación asumida en la discusión colectiva por los voceros de los centros era de aquellas instituciones más numerosas en su integración de estudios y de mayor antigüedad.

Las ideas centrales, sintéticamente expuestas, fueron las siguientes:

1. La nueva etapa democrática abre cauces inspeccionados a la vinculación entre el mundo académico y la sociedad toda, relación que debe ser estrecha y de ida y vuelta para que el accionar de los centros privados adquiera un rol singular.
2. La universidad estatal debe recuperar la posición otorgada detenida, para este proceso habrá de exigir un tiempo dilatado dado el grado de desmantelamiento existente en el seno de la misma, la carencia de recursos suficientes, la masividad del alumnado y las dificultades para capacitar futuros investigadores. Los centros privados tienen entonces un rol destacado a cumplir, no competitivo en el corto ni en el mediano plazo, con la estructura universitaria sino, por el contrario, cooperador y estimulador del necesario proceso de vigorización de los estudios e investigaciones en ciencias sociales en las casas de estudio estatales.
3. El estado aparece reclamando colaboración en el fortalecimiento de los centros como una forma de reforzar su capacidad técnica y para orientarlos en la adopción de políticas económicas y sociales adecuadas a fin sortear la presente crisis. Pero, al mismo tiempo, el estado en sus muy diversas manifestaciones jurisdiccionales, carece de un proyecto viable capaz de absorber este aporte y, ni siquiera, de estimularlo adecuadamente. Sobre este punto se desarrolló la principal controversia de la reunión, a partir de enfoques divergentes acerca de la demanda estatal y la posición de algunos centros e investigadores de no reconocer eficacia y claridad en la definición de dicha demanda.
4. La objetividad de la democracia es un conjunto compartido por todos y no sólo fue posible debido a la tenacidad y obstinación de sus integrantes, y al generoso aporte de organismos internacionales que supieron la carencia de apoyo oficial interno. Una mirada retrospectiva indica que la permanencia casi en la sombra de estas instituciones implicó un esfuerzo singular, en medio de un ambiente socio-político represivo, manteniendo viva una estructura de discusión y creación imprescindible para afrontar el futuro.

Juan José Sebrelli
Las señales de la memoria
Buenos Aires, Sudamericana, 1987

Amalgama de impresiones, este texto presenta una larga serie de vivencias recuperadas por el autor en recuerdos...

Buenos Aires ocupa aquí el papel de vehicular vital que entre otras ciudades tuvieron en otros escritores. Al igual que la imperial San Petersburgo en Dostoyevski...

En la década del '30, los años de la infancia, se produce el vertiginoso auge de la radio, el cine sonoro y las revistas con ilustraciones. La magia de la fotografía le impresionaría fuertemente a través de las páginas de la Radionada...

menta. Contemporáneamente, empezará a frecuentar las librerías de viejo, rebuscando la preciada obra agotada...



ANO X, Nº 29 abril-julio de 1987

Libros

SEMINARIO LACANIANO. AÑO 2 Nº 2. Un tono de la cultura. La guerra nuclear...

Constitución de un seminario (Estruendo y palabras). La casa y el poder. Consta de: Mercedes Jorja Aramburú, Jorge Kurland, Irma Carlos Cornejo...

del cual se desvincularán paulatinamente, cuando en 1964 durante su viaje a China presencia en el día de la "hibernación", el desfile de un millón de personas por la avenida Tien an Men...

Después de las doctrinas que ofrecen liberarse de la angustia y la soledad, a cambio de sometimiento a una ciudad colectiva, de la renuncia a mi propio yo, a mis propios pensamientos...

El itinerario ideológico del escritor, analizado en el capítulo final constituye un lúcido testimonio del mundo político, en especial del campo de la izquierda, a través de décadas atrás a esta parte. Primero, se manifiesta la atracción que el fenómeno peronista...

Emilio E. Mignone Iglesia y dictadura. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.

Interesa señalar dos aspectos de esta obra. Indiscutiblemente vale testimonio que silenciosamente, casi sin comentarios bibliográficos, ha encontrado ya miles de lectores.

ma su actualidad de alarma sobre el aún vigente rol de los capellanes militares en la población militar y por ende, la imperativa necesidad de la supresión de las diócesis castrenses...

Nannina Rivarola. Fabrenheit 450, núm. 1. Revista de Sociología publicada por estudiantes de la carrera/UBA.

Un grado antes que el papel entre en combustión -y con él la letra escrita, la memoria de las generaciones demoradas del país...

La nómina de los autores traducidos -Foucault, Canot, Lourau- parecen indicar la orientación legítima: la crítica de la noción de sociedad tal como la sociología decimonónica...

Más allá del interés de las traducciones -y del texto de Fernando Savater, aún cuando realice como casi todos los suyos en cierto profesionalismo de la provocación ideológica...

Después de tanto ocultamiento -pádecido y comprimido- es bueno saber que un renacimiento de la discusión en sociología se está poniendo en Argentina, desde una revista estudiantil...

bián Quintá, Pablo Acosta, Rafael Calvo, Raúl Mokofot, Viviana Frydman. Juan Carlos Portantiero

Claude Lévi-Strauss. Mito y significado. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1987.

Esta pequeña joyita de no más de un centenar de páginas recoge las agudas reflexiones acerca del pensamiento mítico del concilio antropológico francés.

Desde las preguntas referidas a los orígenes y posibilidades del estructuralismo (cap. 1), lo a comparación entre el pensamiento "primitivo" y el "científico" (caps. 2 y 3), hasta el análisis de las historias míticas...

José Antonio Pérez Gollán. Andrés López Acosta. Orwell y España. Madrid, Akal, 1985.

Este breve trabajo, joya de concisión y profundidad, que apareció un año después de los muchos meses redondos y retrospectivos celebrados en 1984, resume las reflexiones de un abogado argentino en el exilio...

Una comparación entre Alonso Quijano-Don Quijote por un lado, y Eric Blair-George Orwell por el otro. Entre el hidalgo desconocido cuya sed de vivir por un ideal lo llevó a transformarse en Don Quijote...

En qué fue diferente este Eric Blair de los otros hijos del servicio civil británico, los segundones hijos de acomodados...

Este libro es una conscripción trotskista-frankista pagada por Berlín, y muchos tuvieron sus dudas sobre la veracidad de las confesiones hechas en el exilio...

pagados por Hitler. Pero en nombre del antifascismo y de la necesidad de la unidad en la lucha contra Hitler, considerado como el peor de los males, sintieron que era necesario no solamente silenciar sus propias dudas...

En sus concluyentes párrafos, López Acosta enfatiza la experiencia española de Orwell, confirmando su fe en la dignidad fundamental del hombre y, como consecuencia, en la constancia de su fe en el socialismo...

En su libro falatista, "1984" el fatalismo es una característica del reaccionarismo, consciente o inconscientemente. Las palabras de Scorza me recordaron también que en uno de sus ensayos de comienzos de los '40...

Los países desarrollados no es tan mala como Orwell "predijo" que sería. Prueba de ello es que no vivimos bajo la dominación del hermano Grande, tal como lo sintieron en 1984. Pero en la gran virtud del estudio del Sr. Accotto es el poner de relieve el idealismo de Orwell...

La Ciudad Futura 31. GANDHI. LIBROS - CAFE ROC CULTURAL. SINDICALISMO Y ECONOMIA DEL TRABAJO. DESEMPEÑO E INNOVACION TECNOLOGICA...

LIBROS - CAFE ROC CULTURAL. SINDICALISMO Y ECONOMIA DEL TRABAJO. DESEMPEÑO E INNOVACION TECNOLOGICA...





Un inédito

## Indiferentes

Antonio Gramsci

[ En febrero de 1917 Antonio Gramsci, por ese entonces militante socialista y redactor de la edición turinesa del *Avanti!*, fue encargado por la Federación Juvenil Socialista del Piamonte de preparar el número único de un periódico de cultura obrera dedicado a los jóvenes. Diseñada y escrita enteramente por Gramsci, *La Città Futura* aspiró a ser el punto inicial de una convocatoria, de una incitación a emprender una inédita labor cultural de renovación ideológica del socialismo italiano. Los artículos incorporados, que llevan todos la impronta de una esperanzada confianza en la posibilidad de "acelerar el porvenir", ofrecen por lo demás el primer cuadro orgánico del conjunto de cuestiones filosóficas y políticas en torno a las cuales se articula el pensamiento de Gramsci.

Uno de ellos en particular, que publicamos a continuación, ilustra de manera emblemática esa visión de la acción histórica como voluntad y proyecto que caracteriza a todos los escritos gramscianos y se mantendrá inmodificada hasta en sus cuadernos de la cárcel.

Setenta años después de este antecedente ilustre, nuestra revista lo exhuma como reconocimiento de una filiación que sólo admitimos crítica y abierta, aunque animada no obstante de la misma voluntad de lucha por un nuevo ordenamiento social, por una "ciudad futura" que es preciso conquistar o, tal vez mejor, construir.

Pero también como homenaje a un pensador y a un hombre de acción cuya voz todavía nos habla.

Con el mismo propósito de reconocimiento humano y de reexamen crítico *La Ciudad Futura* publicará en el próximo número un suplemento especial dedicado a analizar la presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana. ]

O dio a los indiferentes. Creo como Federico Heibel que "vivir significa tomar partido". No pueden existir solamente *hombres*, extraños a la ciudad. Quien verdaderamente vive no puede dejar de ser ciudadano y de participar. La indiferencia es abulia, parasitismo, ruindad; no es vida. Por eso odio a los indiferentes.

La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es la bola de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que se sofocan los entusiasmos más generosos, es el pantano que circunda la vieja ciudad y la defiende mejor que el más sólido de los muros, mejor que el escudo de sus guerreros, y que atrapa en sus remolinos limosos a los invasores, los diezma y los desalienta haciéndolos desistir de la empresa heroica.

La indiferencia actúa potentemente en la historia. Actúa pasivamente, pero actúa. Es la fatalidad, es aquello con lo que no se puede contar; es lo que descompone los programas, subvierte los planes mejor contruidos; es la materia bruta que se rebela frente a la inteligencia y la destruye. Lo que sucede, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar, no se debe tanto a la iniciativa de los pocos que actúan, como a la indiferencia, al ausentismo de los muchos. Lo que ocurre, no ocurre tanto porque algunos quieren que ocurra, como porque la masa de los hombres abdicó de su voluntad, dejó hacer, dejó andar lo que únicamente la espada puede cortar, deja promulgar las leyes que sólo la revuelta puede luego abrogar, deja ascender al poder a los hombres que luego un amotinamiento podrá únicamente derrocar. La fatalidad que parece dominar la historia no es nada más que la apariencia ilusoria de esta indiferencia, de esta ausentismo. Los hechos maduran en las sombras, pocas manos, no vigiladas por ningún control, urden la tela de la vida colectiva, y la masa no se entera porque se despreocupa de esto. Los destinos de una época son manipulados según visiones estrechas, objetivos inmediatos, ambiciones y pasiones personales de pequeños grupos activos; y la masa de los hombres no se entera porque se despreocupa de esto. Pero los hechos que han madurado acaban ocurriendo; y la tela urdida en las sombras se

completa; entonces parece que es la fatalidad la que viene a sacudir todo y a todos, al que quiso y al que no quiso, al que sabía y al que no sabía, al que había sido activo y al que permaneció indiferente. Y el indiferente se irrita, porque quisiera sustraerse a las consecuencias, quisiera que quedara en claro que él no lo quiso,

que no es responsable. Unos gimen piadosamente, otros insultan en forma obscena, pero ninguno o muy pocos se preguntan: de haber cumplido también yo con mi deber, de haber tratado de hacer valer mi voluntad o mi consejo, ¿habría ocurrido lo que ocurrió? Ninguno o muy pocos se reprochan su indiferencia, su escepticism-

no, no haber dado la mano y el apoyo a los ciudadanos que, precisamente para evitar ese mal, combatieron y se propusieron obtener un bien determinado.

La mayoría de ellos, en cambio, una vez ocurridos los acontecimientos, prefieren hablar de fracasos ideales, de programas definitivamente sepultados y de otras estupideces semejantes. Vuelven a insistir así en su falta total de responsabilidad. Y no porque sean incapaces de ver a las cosas con claridad, y de que hasta sean capaces de imaginar hermosas soluciones para problemas muy urgentes, o para aquellos que, aun requiriendo una amplia preparación y tiempo, son igualmente urgentes. Pero estas soluciones permanecen hermosamente infecundas, pero esta contribución a la vida colectiva no está animada por ninguna luz moral; es producto de una mera curiosidad intelectual y no de un punzante sentido de responsabilidad histórica que quiere a todos activos en la vida, que no admite agnosticismos e indiferencias de ningún género.

Odio a los indiferentes porque me indignan sus lloriqueos de eternos inocentes. Pido cuentas a cada uno del modo en que se hizo cargo de la tarea que la vida le impuso y le impone cotidianamente, de lo que hizo y en especial de lo que dejó de hacer. Y siento que puedo ser inexorable, que no tengo derecho a dejarme arrastrar por la piedad, que no debo compartir con ellos mis lágrimas. Soy *partisano*, vivo, siento en las conciencias viriles de los que están de este lado pulsar la actividad de la ciudad futura que estamos construyendo. Y en ella la cadena social no pesa sobre pocos, en ella cada cosa que sucede no se debe al azar, a la fatalidad, sino a la inteligente actividad de los ciudadanos. No hay en ella nadie que esté en la ventana mirando a los pocos que se sacrifican, que se desangran hasta el sacrificio mientras el que está en la ventana, en acecho, pretende usufructuar del poco bien que la actividad de los pocos provee y desahoga su desilusión vituperando al que se sacrifica, al que se desangra, porque no tuvo éxito en su intento.

Vivo, soy *partisano*. Porque odio al que no participa, odio a los indiferentes.

